



VERACRUZ
GOBIERNO
DEL ESTADO



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL ESTADO DE VERACRUZ
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD REGIONAL 305 COATZACOALCOS

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

**LA IMPORTANCIA DEL PENSAMIENTO CRÍTICO-REFLEXIVO EN EL
CAMPO FORMATIVO ÉTICA, NATURALEZA Y SOCIEDADES CON
ALUMNOS DE LA QUINTA FASE DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

MONOGRAFÍA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

EMMANUEL TONATIU MARTINEZ GOMEZ

ASESOR:

DRA. CLEOTILDE AMADOR RUIZ

COATZACOALCOS, VERACRUZ, DICIEMBRE 2024



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

Coatzacoalcos, Ver., 14 de diciembre 2024.

C. EMMANUEL TONATIÚ MARTÍNEZ GÓMEZ

PRESENTE:

En mi calidad de presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado por la Comisión Revisora a su trabajo intitulado **LA IMPORTANCIA DEL PENSAMIENTO CRÍTICO-REFLEXIVO EN EL CAMPO FORMATIVO ÉTICA, NATURALEZA Y SOCIEDADES CON ALUMNOS DE LA QUINTA FASE DE EDUCACIÓN PRIMARIA**, Opción: **MONOGRAFÍA**, para obtener el Título de **LICENCIADO EN PEDAGOGÍA**, a propuesta de su asesor **DRA. CLEOTILDE AMADOR RUÍZ**, manifiesto a Usted que reúne los requisitos establecidos en materia de titulación, que exige esta Universidad.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

LIC. SAMUEL PÉREZ GARCÍA.
PRESIDENTE DE LA H. COMISIÓN DE TITULACIÓN
UNIDAD REGIONAL 305 UPN.



El trabajo que se presenta se intitula LA IMPORTANCIA DEL PENSAMIENTO CRÍTICO-REFLEXIVO EN EL CAMPO FORMATIVO ÉTICA, NATURALEZA Y SOCIEDADES CON ALUMNOS DE LA QUINTA FASE DE EDUCACIÓN PRIMARIA, en la ciudad de Cosoleacaque, Ver. 2023-2024. Este trabajo representa la búsqueda y culminación de información referente al pensamiento crítico, brindando una fuente de conocimiento sólida y una exposición metodológica que explica cómo puede llevarse a cabo su implementación.

La obra aborda la perspectiva de diversos autores que considere relevantes por sus postulaciones, mismos que presentan sus concepciones del pensamiento crítico, con esta información a través de las páginas, se exponen las definiciones, virtudes y su importancia en la aplicación de este pilar importante mismo que se implementa actualmente en los planes y programas de estudio en la educación mexicana.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
--------------------	---

CAPÍTULO I

JUSTIFICACIÓN DEL TEMA	3
1.1 Antecedentes.....	3
1.2 Explicación y Delimitación del Tema	6
1.3 Justificación	8
1.4 Objetivos Generales y Particulares	10

CAPÍTULO II

FUNDAMENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS	12
2.1 Enfoque o la Perspectiva de Análisis a Partir de la Cual se Estudia el Problema	12
2.2 Metodología de Investigación	14

CAPÍTULO III

EL PENSAMIENTO CRÍTICO.....	20
3.1 Análisis de las Diferentes Definiciones del Pensamiento Crítico-Reflexivo Propuestas por Distintos Autores	20
3.2 Principales Enfoques Teóricos	30
3.2.1 Enfoque Cognitivista	30
3.2.2 Enfoque Constructivista	31
3.2.3 Enfoque Socio-Cultural	34
3.2.4 Enfoque Humanista	35

CAPÍTULO IV

EL PENSAMIENTO CRITICO-REFLEXIVO EN PLANES Y PROGRAMAS DEL CAMPO FORMATIVO ÉTICA, NATURALEZA Y SOCIEDADES EN LA QUINTA FASE DE EDUCACIÓN PRIMARIA	39
4.1 La Nueva Escuela Mexicana	39
<i>4.1.1 Los Ejes Articuladores</i>	<i>41</i>
<i>4.1.1.1 El Pensamiento Crítico</i>	<i>42</i>
<i>4.1.1.2 La Interculturalidad Crítica</i>	<i>43</i>
4.2 Campo Formativo: Ética, Naturaleza y Sociedades	45

CAPÍTULO V

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA FAVORECER EL PENSAMIENTO CRÍTICO EN EL CAMPO FORMATICO ÉTICA, NATURALEZA Y SOCIEDADES	51
5.1 El Aprendizaje Basado en Problemas	51
5.2 La Lectura Critica-Reflexiva	54
5.3 Los Debates Socráticos	57
5.4 Los Proyectos Colectivos Interdisciplinarios.....	60
CONCLUSIONES	64
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, titulado *"La importancia del pensamiento crítico-reflexivo en el campo formativo Ética, naturaleza y sociedades en la quinta fase de educación primaria"*, se enfoca en el análisis de la relevancia y efectividad del pensamiento crítico-reflexivo como componente esencial en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Este estudio se sitúa dentro del marco de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), que promueve una educación que forme individuos conscientes, reflexivos y capaces de participar activamente en la sociedad.

Abordar el pensamiento crítico-reflexivo en la educación primaria es crucial, ya que estas habilidades permiten a los estudiantes cuestionar, analizar y reflexionar sobre la información que reciben, fomentando un aprendizaje más profundo y significativo. En un mundo cada vez más complejo e interconectado, la capacidad de pensar críticamente es indispensable para enfrentar los desafíos contemporáneos, desde la interpretación de hechos históricos hasta la resolución de problemas sociales y ambientales.

La principal aportación de este trabajo radica en la recopilación de información referente al pensamiento crítico-reflexivo, así como el análisis de metodologías didácticas específicas que pueden promover la aplicación efectiva del pensamiento crítico-reflexivo en el aula. Las metodologías expuestas incluyen el aprendizaje basado en problemas, la lectura crítica, los debates socráticos, y los proyectos colaborativos e interdisciplinarios. Cada una de estas fue estudiada para integrarse de manera coherente con los principios de la NEM, y tiene como objetivo proporcionar a los docentes una fuente robusta con información que le permita reflexionar sobre su enseñanza diaria.

El enfoque teórico de este trabajo se basa en la teoría crítica y la pedagogía crítica, las cuales subrayan la importancia de una educación que no solo transmita conocimientos, sino que también capacite a los estudiantes para cuestionar y transformar la realidad que los rodea. Este enfoque teórico es fundamental para

comprender cómo el pensamiento crítico-reflexivo puede ser implementado de manera efectiva en el contexto educativo, y cómo puede contribuir al desarrollo de una conciencia crítica en los estudiantes.

El objetivo general de este trabajo es “analizar la relevancia y efectividad del pensamiento crítico-reflexivo en el proceso de aprendizaje de los alumnos de la quinta fase de educación primaria, específicamente en el campo formativo *Ética, naturaleza y sociedades*, con el fin de exponer metodologías didácticas que fomenten su aplicación efectiva en el aula”. A través de este análisis, se espera contribuir a una posible mejora de las prácticas pedagógicas y al fortalecimiento del pensamiento crítico en los estudiantes, alineado con los objetivos de la NEM.

En cuanto a los alcances del estudio, se espera que la información referente al pensamiento crítico, así como las metodologías reflexionadas puedan concientizar a los docentes sobre su práctica y de ser posible con las implicaciones que conlleva, la adaptación y aplicación en diversos contextos educativos, contribuyendo a una enseñanza más crítica y reflexiva. No obstante, este estudio presenta ciertas limitaciones, propias de su tipo, ya que no muestra la interrelación entre las variables, ni puede demostrar la efectividad en la práctica de dichas metodologías pues no es un proyecto de intervención; pero, constituye una fuente sólida de información para futuras investigaciones.

La estructura del trabajo se organiza en cinco capítulos. Iniciando con la justificación, planteando un breve recorrido histórico, se delimita y exponen las motivaciones de la presente monografía. Posteriormente se describe la metodología utilizada para el análisis y la propuesta de estrategias. En el tercer apartado, se analizan los conceptos que definen del pensamiento crítico-reflexivo, así como las corrientes que lo han influenciado. El cuarto capítulo aborda el análisis de los planes y programas de la NEM. La quinta sección se dedica al análisis de metodologías didácticas para fomentar el pensamiento crítico-reflexivo en los alumnos. Finalmente se plantean las conclusiones y reflexiones basadas en lo expuesto a lo largo de la monografía.

CAPÍTULO I

JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

El tema que vamos a abordar es la importancia del pensamiento crítico-reflexivo en los alumnos de educación primaria, específicamente aquellos que se encuentran en la quinta fase, para esto es necesario en primera instancia, comenzar con un breve recuento que atañe el contenido teórico referente al pensamiento crítico.

1.1 Antecedentes

Comenzaremos por establecer que el pensamiento crítico es un concepto polisémico, consecuencia de los múltiples análisis realizados en distintos tiempos por sus respectivos autores.

Los primeros precedentes del pensamiento crítico tienen sus raíces en la antigua Grecia con el filósofo Sócrates, que, a través del uso de la mayéutica, sin quizá tener intenciones de estudio en la temática, asentaba sus primeras bases, pues aseguraba según Bezanilla-Albisua, María José, Poblete-Ruiz, Manuel, Fernández-Nogueira, Donna, Arranz-Turnes, Sonia, & Campo-Carrasco, Lucía. (2018) "...no se trata tanto de aprender por aprender y acumular saberes, sino de poner críticamente en tela de juicio lo que se sabe e ir construyendo la verdad" (p.92).

Como se puede notar, la aparición del concepto de juicio y verdad se volverán constantes en las definiciones posteriores a la de este precursor, además tomando en cuenta el enunciado podemos inferir cierta actitud escéptica, característica notable y prominente en el concepto moderno del pensamiento crítico.

Consecutivo a los planteamientos de Sócrates, el pensamiento crítico obtiene más cimientos con las aportaciones de Platón y la fundación de la Academia de Atenas "En el año 387 a.C., a la vuelta de su primer viaje a Sicilia, compró Platón unos terrenos en las afueras de Atenas y fundó allí su escuela, la Academia" (Lopez Hernandez & Garcia Costa, (2005)

Ahora bien, a pesar de la ubicación temporal tan temprana de los precedentes del pensamiento crítico, no es hasta el año de 1946 que se le empieza a denominar de tal modo gracias a Max Black, filósofo y matemático azerbaiyano, que utiliza el término “Critical Thinking” como título de uno de sus libros de lógica.

Años posteriores, en 1971 el psicólogo Benjamín Bloom con su obra “Taxonomía de los objetivos de la educación”; propone seis aspectos que se organizan de manera ascendente en complejidad Blom (1971) ordenándolos de la siguiente manera:

1. Conocimiento
2. Comprensión
3. Aplicación
4. Análisis
5. Síntesis
6. Evaluación

Los aspectos señalados están ligados uno de otro, ya que si no se logra un dominio adecuado del aspecto antecesor no se garantiza que el aprendizaje del siguiente aspecto sea satisfactorio.

Como resultado del análisis Bloom (1971) nos dice “que los estudiantes pueden hacer algo con sus conocimientos, es decir, que son capaces de aplicar la información a situaciones y problemas nuevos” (p.29). personalmente considero que el orden que se aplica en los postulados de este autor hace que su visión del pensamiento crítico sea de las más acertadas.

Mas adelante, se abordará de nuevo a este autor, analizando de manera puntual cada uno de los aspectos de su modelo taxonómico.

En un ámbito más educacional tenemos al autor Facione, que en el año 2007 condensa su análisis del pensamiento crítico; consecuencia de este análisis propone ciertas características deseables en los pensadores críticos, tales como la efectividad para hacer las cosas y en función de esta acción como se puede llegar a una síntesis efectiva, entonces, el pensamiento crítico es definido según Facione (2007) “el proceso del juicio intencional, autorregulado” (p.17).

En conclusión, posterior a Sócrates y con los años, dependiendo el contexto disciplinar y social de quien estudiaba esta temática se añadían o modificaban ciertos aspectos que otorgaban su definición al pensamiento crítico, sin dejar de lado ciertas características que se han arraigado como lo son el escepticismo, evaluación, comprensión, análisis, la toma de decisiones y la acción transformadora; características que le han conferido hasta cierto punto su singularidad y paralelamente su complejidad.

Como se menciona, el pensamiento crítico tiene antecedentes que se remontan a varios años atrás. Aunque no puedo proporcionar una perspectiva completa puedo presentar en síntesis una idea general.

En nuestro país, México, el pensamiento crítico se ha influenciado de corrientes filosóficas, educativas y sociales. En el ámbito académico, la filosofía crítica ha tenido una presencia significativa, y figuras como José Vasconcelos, Antonio Caso y Leopoldo Zea han contribuido a la promoción del pensamiento crítico en el país.

El movimiento estudiantil de 1968 en México también tuvo un impacto importante en el desarrollo del pensamiento crítico. Durante ese tiempo, los estudiantes se movilizaron en demanda de mayores libertades políticas y una sociedad más justa, lo que llevó a un despertar de la conciencia crítica en la juventud mexicana.

Así como en las últimas décadas, se han llevado a cabo esfuerzos para promover el pensamiento crítico en la educación en México. Se ha reconocido la importancia de fomentar habilidades como el análisis, la evaluación y la reflexión en los estudiantes,

y se han implementado programas educativos que buscan desarrollar estas capacidades.

Sin embargo, es de considerar que el pensamiento crítico aún enfrenta limitantes en México, como la falta de acceso equitativo a una educación de calidad y la persistencia de estructuras sociales, culturales y políticas que pueden limitar la expresión libre del pensamiento crítico.

En resumen, el pensamiento crítico en México tiene antecedentes que se remontan a diversos movimientos y figuras filosóficas, así como a la influencia de movimientos sociales y esfuerzos educativos. Aunque ha habido avances en su promoción, sigue siendo un desafío en el contexto mexicano actual.

1.2 Explicación y Delimitación del Tema

Durante la elaboración del presente trabajo nos encontramos con una realidad que no hace otra cosa que evidenciar la falta de trabajo sobre el tema en cuestión. La falta de su abordaje es una constante que solo se queda en el discurso pero que en la práctica ni siquiera es bien conocida por los docentes frente a grupo, o al menos de manera satisfactoria o efectiva, como el área de estudio amerita.

Según (Jimenez, 2021) “El desarrollo del pensamiento crítico ha sido discutido y documentado ampliamente en la educación superior, sin embargo, no ha sido así en educación básica, aun cuando en México es este grupo poblacional quien tiene mayor acceso a la educación”.

Esto solo sustenta la necesidad de promover efectivamente el pensamiento crítico en un grupo poblacional de gran tamaño, como lo es la educación primaria, que es el grupo al que se enfoca de primera instancia el presente trabajo.

Parte de la problemática actual referente a la falta de promoción del pensamiento crítico, están de cara a las pruebas que realizan organismos internacionales como lo son PISA y PLANEA o la prueba nacional ENLACE, es que no cuentan con un apartado

dedicado a la evaluación de si el pensamiento crítico esta siendo efectivamente incluido en los procesos de aprendizaje.

En consecuencia, la solución más efectiva para precisar o de alguna manera cuantificar en la práctica que tanto o no los alumnos de educación básica, hacen uso del pensamiento crítico, queda para los interesados en esta área de conocimiento, elaborar inferencias con base en los resultados obtenidos en las pruebas anteriores “encontramos que existe fragilidad de la educación y del desarrollo de habilidades de pensamiento crítico en México” (Jimenez, 2021)

Referente al nivel educativo que analizamos en este documento:

Mientras que en el Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE) de 2013, que es una prueba regional promovida por la UNESCO, el 43% de los estudiantes de 6to de primaria a los que se les aplicó se encuentran en el Nivel II de 4 posibles. (Jimenez, 2021)

Partiendo nuevamente de las inferencias se puede describir que los alumnos del estudio analizado cuentan con habilidades básicas de pensamiento, sin embargo, están solo a la mitad del objetivo deseado, para que sean alumnos capaces y autónomos, siendo esta una condicionante notoria para el progreso educativo de los mismos.

Si bien la práctica educativa no es como seguir un recetario de cocina, el que hubiera más información al alcance de los interesados en implementar una verdadera educación en la reflexión, como lo pretende el pensamiento crítico, sería una forma de difusión efectiva de este conocimiento tan necesario para la vida misma de todo ser humano.

Para Facione, 2007 “Ser educado y hacer juicios acertados no garantiza, en absoluto, una vida feliz, virtuosa, o exitosa en términos económicos, pero ciertamente ofrece mayor posibilidad de que esto se logre”.

Privar de manera intencionada o inintencionada estos saberes teórico-prácticos son una de las múltiples causas del rezago educativo de nuestro país, ya que la reflexión invita a un proceso de crítica, que es sin duda un incentivo a la creatividad, provocando un ejercicio mental efectivo y bueno para el aprendizaje de los educandos

“Mismas que se complementan con el arte para fomentar la creatividad al momento de abordar un problema o situación, que pueden considerar el contexto y levantar la conciencia de las personas a través de la estética usada sobre el tema que se aborda” (Goldman 2010, en Jónsdóttir, 2019).

Finalizando este apartado nos queda cuestionarnos, ¿Qué es el pensamiento crítico? ¿Por qué es importante el pensamiento crítico? ¿Cómo abordan los planes y programas educativos el pensamiento crítico? ¿De qué maneras teórico-metodológicas se puede promover de la manera mas efectiva el pensamiento crítico? Estas preguntas se irán abordando a lo largo de los capítulos presentados con su respectivo análisis.

1.3 Justificación

El pensamiento crítico y reflexivo es una habilidad fundamental que todos los individuos deberían desarrollar a lo largo de su vida. En el contexto educativo, esta capacidad adquiere una relevancia especial, ya que permite a los estudiantes no solo comprender la información de manera superficial, sino también analizarla, cuestionarla y aplicarla de manera efectiva en diversas situaciones.

Cuando se trata de la quinta fase de primaria y específicamente en el campo formativo ética, naturaleza y sociedades, el pensamiento crítico y reflexivo adquiere una importancia destacable en el proceso de aprendizaje.

El estudio de la historia es mucho más que una lista de fechas y eventos; es el relato de la humanidad, un compendio de experiencias, decisiones y consecuencias que han moldeado el mundo en el que vivimos. Por lo tanto, enseñar historia no se trata

simplemente de transmitir datos, sino de fomentar la comprensión profunda de los procesos históricos, así como el análisis crítico de las causas y efectos de los eventos pasados.

En la quinta fase de primaria, los estudiantes se encuentran en un punto crucial de su desarrollo cognitivo, donde tienen la capacidad de razonar de manera más abstracta y de reflexionar sobre temas complejos. Es en este momento donde el fomento del pensamiento crítico y reflexivo puede marcar una diferencia significativa en su educación y desarrollo personal.

Mi elección de investigar y abordar la temática surge de varios motivos personales, académicos y profesionales.

En primer lugar, como individuo interesado en el ámbito educativo, me preocupa el desarrollo integral de los estudiantes y reconozco la importancia de dotarlos de habilidades que les permitan enfrentar los desafíos del mundo actual. El pensamiento crítico y reflexivo es una de esas habilidades fundamentales que considero esencial para el éxito académico y personal de los estudiantes.

Desde un punto de vista académico, me motiva la oportunidad de contribuir al campo de la educación mediante la investigación y el análisis de un tema relevante y actual. El estudio del pensamiento crítico y reflexivo en el contexto específico de un campo formativo con enfoques históricos ofrece la posibilidad de explorar nuevas perspectivas y enfoques pedagógicos que puedan mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje en las aulas.

En cuanto a motivaciones profesionales, considero que comprender y promover el pensamiento crítico y reflexivo en los estudiantes es una responsabilidad fundamental de los educadores y profesionales de la educación. Como futuro docente o profesional en el ámbito educativo, aspiro a contribuir al desarrollo integral de mis alumnos y a prepararlos para ser ciudadanos críticos, reflexivos y comprometidos con su entorno.

La presente monografía tiene una utilidad significativa en varios niveles.

En primer lugar, proporciona una base teórica sólida que sustenta la importancia de desarrollar el pensamiento crítico y reflexivo en los estudiantes, especialmente en el contexto específico del campo formativo en cuestión. Al recopilar y sintetizar evidencia teórica, este trabajo ofrece una comprensión profunda de los beneficios y las implicaciones de fomentar esta habilidad en el ámbito educativo.

Además, la presente monografía ofrece recomendaciones de metodologías didácticas para promover el pensamiento crítico y reflexivo en el aula. Estas recomendaciones pueden ser de gran utilidad para educadores y profesionales de la educación que buscan mejorar sus prácticas pedagógicas y maximizar el potencial de aprendizaje de sus alumnos.

Por último, la monografía contribuye al cuerpo existente muy escaso de conocimiento en el campo de la educación al abordar un tema relevante y actual desde una perspectiva analítica y reflexiva.

Al generar nuevas ideas, perspectivas y enfoques sobre el tema, este trabajo puede inspirar investigaciones futuras y promover el debate académico en torno a la importancia del pensamiento crítico y reflexivo en la educación.

1.4 Objetivos Generales y Particulares

Objetivo general:

- Analizar la relevancia y efectividad del pensamiento crítico-reflexivo en el proceso de aprendizaje de los alumnos de la quinta fase de educación primaria, específicamente en el campo formativo ética naturaleza y sociedades, con el fin de exponer estrategias metodológico-didácticas que fomenten su aplicación efectiva en el aula.

Objetivos particulares:

- Exponer las razones y fundamentos que sustentan la relevancia del estudio sobre el pensamiento crítico reflexivo en alumnos de la quinta fase de primaria, específicamente en el campo formativo ética naturaleza y sociedades, destacando su importancia y pertinencia en el contexto educativo actual.
- Analizar los principales enfoques teóricos y metodológicos relacionados con el pensamiento crítico reflexivo, para establecer un marco conceptual sólido que guíe la comprensión del tema en el ámbito educativo.
- Caracterizar el concepto de pensamiento crítico, identificando sus componentes y habilidades asociadas, así como su importancia en el desarrollo de competencias cognitivas.
- Analizar la presencia e implicaciones del pensamiento crítico reflexivo en los planes y programas educativos del campo formativo Ética, Naturaleza y Sociedades en la quinta fase de educación primaria.
- Identificar y proponer estrategias metodológico-didácticas efectivas que promuevan el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo en el campo formativo ética, naturaleza y sociedades, en alumnos de la quinta fase de primaria, para mejorar su capacidad de análisis y reflexión histórica.

CAPÍTULO II

FUNDAMENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

2.1 Enfoque o la Perspectiva de Análisis a Partir de la Cual se Estudia el Problema

Para abordar el tema es fundamental definir y explicar la perspectiva de análisis que guiará la investigación. En este caso, el enfoque central es el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo en el contexto de la enseñanza de la historia. A continuación, se detallan los aspectos claves y conceptos centrales relacionados con este enfoque.

El enfoque principal de la monografía es el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo en los estudiantes de la quinta fase de primaria dentro del marco de la enseñanza de contenidos históricos. Esta perspectiva se fundamentará en la teoría constructivista del aprendizaje, que postula que el conocimiento se construye activamente por el aprendiz a través de la interacción con su entorno y la reflexión sobre sus experiencias.

El pensamiento crítico es la capacidad de analizar y evaluar la consistencia y lógica de las evidencias y argumentos. Se caracteriza por ser analítico, reflexivo, y basado en criterios racionales (Facione, 1990). Incluyendo habilidades como la interpretación, el análisis, la evaluación, la inferencia, la explicación y la autorregulación (Paul & Elder, 2006).

Su importancia en el contexto de la educación primaria radica en fomentar el pensamiento crítico permitiendo a los estudiantes cuestionar y entender mejor los eventos históricos, evaluar fuentes de información y desarrollar habilidades para la toma de decisiones informadas (Ennis, 1996, p. 45). Precisamente el desarrollo estas habilidades cognitivas como el cuestionamiento y la evaluación enfocadas en la toma de decisiones informadas, motivan la construcción de la presente monografía, ya que si los estudiantes logran desarrollarlas, se considera tendrán un impacto positivo en su vida cotidiana y no solo académica.

El pensamiento reflexivo es el proceso de considerar y reflexionar sobre la propia experiencia y conocimiento para llegar a una comprensión más profunda. Dewey (1933) lo describe como una consideración activa, persistente y cuidadosa de cualquier creencia o práctica (p. 9). Es pertinente precisar que en el pensamiento crítico están implicados procesos como la metacognición, la autoevaluación y la autorregulación de los propios procesos de pensamiento.

En la enseñanza de contenidos históricos, el pensamiento reflexivo permite a los estudiantes conectar el pasado con el presente, entender las causas y consecuencias de los eventos antiguos y reflexionar sobre diferentes perspectivas de antaño.

La enseñanza de la historia en la educación primaria busca no solo la memorización de acontecimientos pasados, sino también la comprensión de los procesos que se suscitaron, el desarrollo de habilidades analíticas y la capacidad de establecer conexiones entre el pasado y el presente (Wineburg, 2001, p. 52).

Ahora bien, concatenando estos planteamientos con la perspectiva constructivista mencionada previamente, según Piaget y Vygotsky, los estudiantes construyen activamente su conocimiento a través de la interacción con su entorno y la reflexión sobre sus experiencias (Piaget, 1970; Vygotsky, 1978).

En la enseñanza de la historia, esto implica que los estudiantes deben interactuar con crónica antigua, participar en debates y reflexionar sobre diferentes interpretaciones de los eventos que se dieron tiempo atrás.

Este enfoque pedagógico involucra a los estudiantes en proyectos complejos y realistas que promueven el pensamiento crítico y reflexivo (Krajcik & Blumenfeld, 2006, p. 317). Permitiendo a los estudiantes investigar preguntas históricas significativas, desarrollar habilidades de investigación y presentar sus hallazgos de manera reflexiva.

Entonces, el enfoque de esta monografía se centra en cómo el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo puede enriquecer la enseñanza de contenidos históricos

en la quinta fase de educación primaria. Al entender y aplicar los conceptos de pensamiento crítico y reflexivo, así como los principios constructivistas, se busca que los estudiantes no solo adquieran conocimientos memorísticos, sino que también desarrollen habilidades fundamentales para su vida académica y personal.

2.2 Metodología de Investigación

Para desarrollar el tema de investigación titulado “La importancia del pensamiento crítico-reflexivo en el campo formativo ética, naturaleza y sociedades con alumnos de la quinta fase de educación primaria” se determinó la elaboración de la presente monografía.

Según Sánchez y López (2020), "una monografía es un estudio exhaustivo y detallado sobre un tema específico, en el cual se compila, analiza y presenta información obtenida de diversas fuentes, con el fin de ofrecer una visión integral y fundamentada sobre el objeto de estudio" (p. 15). Este tipo de trabajo académico tiene como objetivo principal profundizar en un área específica del conocimiento, a través de un enfoque crítico y sistemático, abonando así al conocimiento existente sobre el tema en cuestión.

La investigación documental es una herramienta fundamental en la elaboración de una monografía, se justifica el uso de esta metodología, explicando cómo contribuye a construir una base sólida y rigurosa para el desarrollo del trabajo.

Este tipo de investigación permite recopilar y analizar teorías y conceptos clave relacionados con el pensamiento crítico y reflexivo, así como su aplicación en la enseñanza de la historia.

Este proceso es crucial para establecer un marco teórico sólido que sustente la monografía. Según Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014), un buen marco teórico "proporciona una guía para el desarrollo del estudio y la interpretación de los hallazgos" (p. 85). En el contexto de la enseñanza de la historia,

esto implica revisar la literatura sobre estrategias pedagógicas que fomenten el pensamiento crítico en los estudiantes.

Así también, implica una revisión exhaustiva de la literatura existente, lo que permite identificar y sintetizar los estudios previos sobre el tema. Esta síntesis ayuda a identificar tendencias, enfoques exitosos y áreas que requieren más investigación.

Como señala Creswell (2014), "la revisión de la literatura permite al investigador construir sobre la base del conocimiento existente y evitar la duplicación de esfuerzos" (p. 28). En el caso de la enseñanza de la historia, esto podría incluir estudios sobre métodos de enseñanza que han demostrado ser efectivos para desarrollar el pensamiento crítico en los alumnos de primaria.

Permite situar el problema de investigación en un contexto más amplio, lo cual es esencial para comprender su relevancia y justificación. Al revisar estudios previos y teorías, se puede contextualizar cómo el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo ha sido tratado en la educación primaria y específicamente en la enseñanza de la historia. Esto facilita la identificación de vacíos en la literatura y la formulación de preguntas de investigación pertinentes. Yin (2018) destaca que "un buen estudio documental proporciona una base sólida para la contextualización del problema de investigación" (p. 133).

La investigación documental no solo permite recopilar información teórica, sino también datos empíricos de estudios previos que pueden servir como base para la validación de los resultados de la monografía. Al comparar y contrastar los hallazgos del estudio con investigaciones anteriores, se puede validar la relevancia y la fiabilidad de los resultados obtenidos. Galvan y Galvan (2017) afirman que "la triangulación de datos provenientes de diversas fuentes documentales aumenta la validez del estudio" (p. 60).

Este tipo de investigación entonces, se justifica plenamente como base para la elaboración de una monografía. Esta metodología permite establecer un marco teórico

robusto, revisar y sintetizar la literatura existente, contextualizar el problema de investigación y fundamentar empírica y teóricamente el estudio. Al hacerlo, se asegura que la monografía esté bien fundamentada y contribuya de manera significativa al conocimiento en el campo de la educación primaria.

La elaboración de esta monografía sobre la importancia del pensamiento crítico-reflexivo en el campo formativo ética, naturaleza y sociedades en la quinta fase de educación primaria implica un proceso meticuloso que abarca varias etapas. A continuación, se describe un procedimiento detallado, ajustado a las normas académicas vigentes.

1. Elección y Delimitación del Tema

Definir el Tema: se seleccionó un tema específico y relevante. En este caso, es la importancia del pensamiento crítico-reflexivo en la enseñanza de contenidos históricos con alumnos de la quinta fase de primaria.

Justificación: se explicó la relevancia del tema, destacando cómo el pensamiento crítico-reflexivo puede mejorar la comprensión histórica y el desarrollo de habilidades analíticas en los estudiantes.

2. Revisión de la Literatura

Búsqueda de Fuentes: se realizó una búsqueda exhaustiva de artículos académicos, libros, tesis y otras fuentes relevantes. Utilizar bases de datos académicas como Google Académico y bibliotecas universitarias.

Análisis de Fuentes: se evaluaron críticamente las fuentes seleccionadas, extrayendo ideas clave y conceptos que se relacionen con el tema de la monografía.

Sintetización de Información: se organizó la información recopilada en temas y subtemas, estableciendo una estructura clara para el marco teórico de la monografía.

3. Planteamiento del Problema y Objetivos

Formulación del Problema: se establecieron claramente el problema de investigación, identificando la brecha en el conocimiento actual que la monografía pretende abordar.

Objetivos Generales y Específicos: se construyeron y definieron los objetivos que guiarán la investigación.

4. Diseño Metodológico

Enfoque Metodológico: Determiné si la investigación sería cualitativa, cuantitativa o mixta. Para este tipo de estudio, un enfoque cualitativo, específicamente documental.

Instrumentos de recolección información: fichas bibliográficas, matrices de análisis y resúmenes y notas de campo, que permitieron organizar y sistematizar los datos obtenidos.

5. Recopilación de información

Revisión de literatura académica: se realizó una búsqueda exhaustiva en bases de datos académicas Google académico y Scielo para identificar estudios relevantes, artículos científicos, libros y tesis relacionados con el pensamiento crítico-reflexivo en la educación primaria y la enseñanza de la historia.

Selección: de fuentes relevantes que presentaban una relevancia directa con el tema de estudio, basándose en criterios de actualidad, rigor académico y pertinencia.

Y finalmente análisis de contenido de las fuentes seleccionadas para extraer y sintetizar la información más relevante y significativa para los objetivos de la monografía.

6. Redacción de la Monografía

Estructura del Documento: se construyó un esquema académico claro que incluye introducción, marco teórico, metodología, contenido y conclusiones.

7. Revisión y Edición

Revisión de Contenido: se revisó el documento en busca de coherencia, claridad y precisión, asegurándose de que todas las ideas estén bien fundamentadas.

Corrección de Errores: realizando una revisión final para corregir errores gramaticales, de puntuación y de formato.

Formato APA: verificando de que todas las fuentes utilizadas estén correctamente citadas en el texto y listadas en la sección de referencias según el formato APA séptima edición.

8. Conclusión.

Respecto a los instrumentos utilizados para la recopilación de información en esta investigación documental incluyen:

- Fichas bibliográficas: Herramientas para la organización y registro de las referencias bibliográficas de las fuentes consultadas.
- Matrices de análisis: Utilizadas para categorizar y comparar la información extraída de diferentes fuentes.
- Resúmenes y notas de campo: Para registrar las ideas clave, conceptos y datos relevantes encontrados en la literatura revisada.

Las fuentes de información utilizadas en esta investigación son fundamentalmente documentales, y se dividen en varias categorías:

- Libros y manuales académicos: Obras de autores reconocidos en el campo de la educación y el pensamiento crítico, como "Critical Thinking: Tools for Taking Charge of Your Learning and Your Life" de Paul y Elder (2008) y "El aprendizaje significativo" de Ausubel (1968).

- Artículos científicos y estudios empíricos: Publicaciones en revistas académicas que abordan investigaciones sobre la implementación y efectividad del pensamiento crítico en la educación primaria.
- Tesis y disertaciones: Trabajos académicos que exploran temas relacionados y ofrecen revisiones exhaustivas de la literatura y estudios de caso relevantes.
- Recursos en línea y bases de datos: Información accesible a través de plataformas académicas y repositorios digitales que ofrecen acceso a investigaciones actuales y pertinentes.

CAPÍTULO III

EL PENSAMIENTO CRÍTICO

A lo largo de este capítulo, se caracterizará el pensamiento crítico desde diversas perspectivas teóricas, incluyendo el enfoque cognitivista, constructivista, socio-cultural y humanista, cada uno de los cuales aporta una visión única sobre cómo se desarrolla y fomenta esta habilidad. Al identificar los componentes y habilidades asociadas al pensamiento crítico, como el análisis, la síntesis, la evaluación y la autorreflexión, se resalta su importancia no solo en el ámbito académico, sino también en el desarrollo integral de los individuos como pensadores autónomos y responsables. Este recorrido teórico proporciona una base sólida para comprender cómo el pensamiento crítico se convierte en un pilar fundamental en la formación de competencias cognitivas, necesarias para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo.

3.1 Análisis de las Diferentes Definiciones del Pensamiento Crítico-Reflexivo Propuestas por Distintos Autores

Robert Ennis define el pensamiento crítico como "un pensamiento reflexivo y razonable centrado en decidir qué creer o hacer" (Ennis, 1985, p. 45). Esta definición enfatiza la necesidad de un análisis cuidadoso y deliberado de la información antes de tomar una decisión o adoptar una creencia. Ennis subraya que el pensamiento crítico no es solo un proceso lógico, sino también un proceso reflexivo que requiere considerar múltiples perspectivas y evidencias antes de llegar a una conclusión.

Esta definición de Ennis resalta la importancia de la reflexión en el pensamiento crítico, lo cual es fundamental para la toma de decisiones informadas. En un mundo saturado de información, la habilidad de reflexionar y evaluar críticamente los datos antes de tomar una acción o adoptar una creencia se vuelve indispensable para el desarrollo personal y profesional.

Ennis identifica varias habilidades y disposiciones clave que son esenciales para el pensamiento crítico. Entre ellas se encuentran la capacidad para "buscar evidencia

relevante, identificar y evitar falacias lógicas, y analizar y evaluar argumentos" (Ennis, 1987, p. 10). También incluye disposiciones como la "apertura mental, la humildad intelectual y la disposición a cambiar de opinión cuando se presenta nueva evidencia" (Ennis, 1987, p. 12).

Estas características permiten a los individuos no solo analizar de manera lógica, sino también mantener una actitud de aprendizaje constante y adaptación. Las características del pensamiento crítico según Ennis van más allá de simples habilidades técnicas; también implican actitudes y disposiciones personales. Esto sugiere que el pensamiento crítico es tanto una habilidad que se puede enseñar como una disposición que se debe cultivar, lo cual es esencial en el desarrollo de individuos reflexivos y adaptables.

Concluyendo que, para enseñar pensamiento crítico de manera efectiva, los educadores deben estar comprometidos en modelar estas habilidades y disposiciones ellos mismos. Recomienda que "los docentes se enfoquen en enseñar explícitamente las habilidades de pensamiento crítico y proporcionen a los estudiantes oportunidades para practicar estas habilidades en contextos diversos" (Ennis, 2011, p. 30). Además, subraya la importancia de la evaluación continua para garantizar que los estudiantes estén desarrollando y aplicando estas habilidades de manera efectiva. Dicha recomendación respecto que los docentes modelen y enseñen explícitamente el pensamiento crítico refleja un enfoque pragmático y accesible a la educación.

Esto implica que el éxito en la enseñanza del pensamiento crítico depende en gran medida del compromiso de los educadores en fomentar un ambiente de aprendizaje que valore la reflexión, el análisis y la evaluación crítica. La evaluación continua es vital para adaptar las estrategias pedagógicas y garantizar el desarrollo efectivo de estas habilidades en los estudiantes.

Richard Paul por otra parte define el pensamiento crítico como "el arte de analizar y evaluar el pensamiento con el propósito de mejorarlo" (Paul & Elder, 2006, p. 4). Esta definición resalta la idea de que el pensamiento crítico no es simplemente una

habilidad cognitiva, sino un proceso metacognitivo continuo que implica la autoevaluación y la mejora constante del propio pensamiento. Según Paul, el pensamiento crítico es esencialmente autorregulado, orientado a la mejora y siempre en busca de alcanzar un mayor nivel de calidad en el razonamiento.

La definición de Paul destaca la naturaleza evolutiva y autorreguladora del pensamiento crítico, subrayando que es un proceso que no se detiene en la simple resolución de problemas, sino que busca constantemente perfeccionarse. Este enfoque resalta la importancia de la autoevaluación como un componente esencial del desarrollo intelectual, lo que lo convierte en un proceso dinámico y profundamente personal.

Richard Paul identifica varios elementos esenciales del pensamiento crítico, entre los cuales se destacan "la claridad, la precisión, la consistencia, la relevancia, la profundidad, la amplitud, la lógica, y la imparcialidad" (Paul & Elder, 2008, p. 34). Estos elementos permiten a los individuos no solo analizar la información de manera efectiva, sino también evaluar la validez y solidez de los argumentos que se presentan. Paul también enfatiza la importancia de las disposiciones intelectuales, como "la humildad intelectual, la empatía intelectual, la integridad intelectual y la perseverancia intelectual" (Paul & Elder, 2008, p. 36), que son necesarias para aplicar estas habilidades de manera ética y efectiva.

Las características que Paul identifica son fundamentales para una práctica efectiva del pensamiento crítico, ya que abarcan tanto habilidades técnicas como disposiciones éticas. Este enfoque integral asegura que el pensamiento crítico no solo sea una herramienta de análisis, sino también un medio para promover un razonamiento justo y moralmente responsable.

Paul subraya la necesidad de que el pensamiento crítico sea enseñado no como un complemento, sino como el corazón de la educación. Recomienda que "los docentes deben comprometerse a enseñar a los estudiantes a pensar críticamente de manera consistente y rigurosa, evaluando continuamente el progreso y ajustando las

estrategias pedagógicas según sea necesario" (Paul & Elder, 2006, p. 63). Paul también advierte contra la enseñanza superficial del pensamiento crítico, insistiendo en que debe ser una práctica profunda y continúa que involucre tanto habilidades como disposiciones intelectuales.

El autor enfatiza la necesidad de un enfoque riguroso y comprometido en la enseñanza del pensamiento crítico. Este llamado a los docentes para que integren el pensamiento crítico de manera profunda y consistente es vital para formar individuos que no solo dominen las habilidades técnicas, sino que también sean pensadores reflexivos y éticos en su vida cotidiana.

Prosiguiendo con otro autor, Matthew Lipman define el pensamiento crítico como "el pensamiento hábil y responsable que facilita un juicio criterial porque se apoya en criterios, es autocorrectivo y es sensible al contexto" (Lipman, 1995, p. 52).

La definición de Lipman subraya la importancia de la responsabilidad en el pensamiento crítico. No se trata solo de pensar de manera lógica, sino de hacerlo con un sentido de criterio y sensibilidad al contexto, lo que lo convierte en un proceso profundamente reflexivo y ético. Este enfoque es esencial en la educación, donde el juicio criterial y la corrección de errores juegan un papel crucial en el desarrollo del estudiante.

Según Lipman, el pensamiento crítico se caracteriza por tres componentes fundamentales: "criterios, autocorrección y sensibilidad al contexto" (Lipman, 1991, p. 16).

Los criterios se refieren a los estándares que guían el proceso de evaluación y juicio; la autocorrección implica la capacidad de revisar y mejorar el propio pensamiento a la luz de nueva información o errores identificados; y la sensibilidad al contexto señala la importancia de entender las circunstancias específicas en las que se formula un juicio. Estas características hacen que el pensamiento crítico sea no solo riguroso, sino también adaptable y contextualmente relevante.

Los componentes identificados por Lipman presentan un enfoque integral del pensamiento crítico, donde la rigurosidad intelectual se equilibra con la adaptabilidad y la conciencia contextual. Esto es crucial en la formación de individuos capaces de aplicar su pensamiento crítico en situaciones diversas y cambiantes, asegurando que sus juicios sean tanto sólidos como pertinentes.

Lipman de todo lo anterior aclara que para enseñar pensamiento crítico de manera efectiva, es esencial crear un entorno educativo que valore y fomente la investigación filosófica y el diálogo crítico.

Recomienda que "los educadores se conviertan en facilitadores de la indagación, guiando a los estudiantes en el proceso de hacer preguntas, evaluar respuestas y reflexionar sobre sus propias creencias y suposiciones" (Lipman, 2003, p. 58).

Las recomendaciones de Lipman sobre la enseñanza del pensamiento crítico destacan la necesidad de un cambio en el rol del docente, de transmisor de conocimiento a facilitador del pensamiento. Este enfoque no solo empodera a los estudiantes para ser pensadores críticos y reflexivos, sino que también les da las herramientas para aplicar estas habilidades en su vida diaria, promoviendo una educación más holística y transformadora.

Desde el punto de vista de John Dewey define el pensamiento crítico como "un proceso activo, persistente y cuidadoso de reflexión que se enfoca en creer o suponer una forma de conocimiento, analizando las razones que apoyan tal creencia o suposición" (Dewey, 1910, p. 6).

Según Dewey enfatiza la importancia de la actividad mental constante en el pensamiento crítico, lo cual subraya que este no es un proceso pasivo, sino uno que requiere un compromiso continuo con la reflexión y el cuestionamiento. Este enfoque es fundamental en una sociedad donde la sobreabundancia de información requiere que los individuos desarrollen la habilidad de discernir de manera crítica lo que es verdadero y útil.

Dewey identifica varias características clave del pensamiento crítico. Entre ellas se incluyen "la duda inicial ante un problema, la investigación metódica y la disposición a reconsiderar las conclusiones a la luz de nueva evidencia" (Dewey, 1933, p. 9).

Además, destaca la importancia de la "mente abierta, la responsabilidad intelectual y el juicio fundamentado" como componentes esenciales del pensamiento crítico. Para Dewey, el pensamiento crítico no es simplemente una habilidad cognitiva, sino un hábito mental que debe ser cultivado continuamente.

Como considera Dewey, las características reflejan un enfoque profundo y ético del proceso de reflexión. No solo se trata de analizar o resolver problemas, sino de adoptar una actitud mental que valora la evidencia, la apertura a nuevas ideas y el compromiso con la verdad. Este enfoque integral sugiere que el pensamiento crítico es una habilidad vital no solo para el desarrollo intelectual, sino también para la vida ética y democrática.

Dewey sugiere que "los docentes deben crear un entorno de aprendizaje que desafíe a los estudiantes a cuestionar, reflexionar y aplicar sus conocimientos en contextos nuevos y variados" (Dewey, 1916, p. 154).

Dewey hace un llamado claro a la acción para los educadores, destacando la necesidad de enseñar de manera que se cultive el pensamiento crítico en lugar de sofocarlo. Su enfoque en la creación de un entorno que fomente el cuestionamiento y la reflexión es esencial para desarrollar estudiantes que no solo aprenden, sino que piensan profundamente sobre lo que aprenden, preparándolos así para ser ciudadanos críticos y activos en sus comunidades.

Teniendo en cuenta a Stephen Brookfield define el pensamiento crítico como "el proceso de identificar y cuestionar las suposiciones que subyacen en nuestras creencias y acciones, explorar alternativas, y llevar a cabo la toma de decisiones basada en la evidencia" (Brookfield, 2012, p. 1).

Según Brookfield, el pensamiento crítico no solo implica evaluar la validez de la información, sino también desafiar las ideas preconcebidas y examinar los contextos en los que surgen nuestras suposiciones. Este enfoque promueve una comprensión profunda y matizada de los problemas al considerar diferentes perspectivas y posibles soluciones.

Esta definición pone en relieve la necesidad de un cuestionamiento constante de nuestras creencias y acciones. Este enfoque es crucial en un mundo donde las suposiciones no examinadas pueden llevar a decisiones erróneas o injustas. Al fomentar una mentalidad que busca alternativas y evidencia antes de tomar decisiones, Brookfield destaca el papel esencial del pensamiento crítico en la toma de decisiones informadas y éticas.

Para Brookfield la enseñanza del pensamiento crítico requiere un enfoque deliberado y sostenido por parte de los educadores mencionando que "los docentes enseñen a los estudiantes no solo a identificar y cuestionar sus propias suposiciones, sino también a practicar la autocrítica de manera regular, reconociendo sus propios sesgos y limitaciones" (Brookfield, 2012, p. 75).

Estas consideraciones subrayan la importancia de un enfoque activo y reflexivo en la enseñanza del pensamiento crítico. Al enfocarse en la autocrítica y en la aplicación práctica, Brookfield no solo aboga por un aprendizaje profundo, sino también por un desarrollo personal continuo. Este enfoque es esencial para formar individuos que no solo piensan críticamente, sino que también actúan con integridad y responsabilidad en su vida cotidiana.

Prosiguiendo con otro autor Peter Facione define el pensamiento crítico como "el juicio intencionado, autorregulado que resulta en interpretación, análisis, evaluación e inferencia, así como la explicación de la evidencia, conceptos, metodologías, criterios o contextos sobre los cuales se basa ese juicio" (Facione, 1990, p. 2).

Esta definición pone énfasis en la deliberación consciente y autorregulada del individuo al abordar problemas, tomar decisiones o evaluar argumentos, resaltando la importancia de la racionalidad y el enfoque sistemático en el proceso de pensamiento crítico.

Facione identifica seis habilidades cognitivas esenciales en el pensamiento crítico: interpretación, análisis, evaluación, inferencia, explicación y autorregulación (Facione, 1990, p. 3).

La interpretación se refiere a la capacidad de comprender y expresar el significado de una variedad de experiencias, datos y situaciones. El análisis implica examinar ideas y detectar argumentos. La evaluación se enfoca en la capacidad de juzgar la credibilidad y la fortaleza de las evidencias y argumentos. La inferencia es la habilidad de derivar conclusiones razonables a partir de la evidencia disponible. La explicación involucra la capacidad de justificar los procedimientos y argumentos empleados. Finalmente, la autorregulación requiere reflexionar sobre el propio proceso de pensamiento para corregir errores y mejorar la calidad del juicio.

Las habilidades cognitivas identificadas por Facione son fundamentales para un pensamiento crítico efectivo. Al desglosar el proceso en componentes específicos, se puede comprender mejor cómo abordar el análisis de problemas complejos. La inclusión de la autorregulación destaca la necesidad de una evaluación continua de nuestro propio pensamiento, lo cual es esencial para mejorar nuestra capacidad crítica a lo largo del tiempo.

Geográficamente nos situamos en Brasil con Paulo Freire, que define el pensamiento crítico como "la capacidad de los individuos de leer su realidad de manera profunda, descubriendo las contradicciones y desafíos presentes en su contexto, para poder transformarla a través de la acción reflexiva y consciente" (Freire, 1970, p. 25).

Para Freire, el pensamiento crítico es un proceso liberador que permite a las personas no solo entender su realidad, sino también cuestionarla y transformarla. Este tipo de

pensamiento está intrínsecamente ligado a la praxis, que es la acción reflexiva para cambiar el mundo.

La definición de Freire vincula directamente la acción y la transformación social. Este enfoque destaca la dimensión ética y política del pensamiento crítico, sugiriendo que no es suficiente con entender el mundo; también es necesario actuar para mejorarlo. Esto tiene implicaciones profundas para la educación, donde el objetivo no es solo transmitir conocimientos, sino también empoderar a los estudiantes para que sean agentes de cambio en sus comunidades.

Según Freire, el pensamiento crítico se caracteriza por "la concientización (conscientização), el diálogo, y la praxis" (Freire, 1974, p. 35).

Los componentes del pensamiento crítico en la obra de Freire destacan la importancia de un enfoque colectivo y dialógico para el aprendizaje crítico. La concientización y el diálogo son herramientas poderosas para que los individuos reconozcan su capacidad de influir en su realidad, mientras que la praxis asegura que el pensamiento crítico no se quede en la teoría, sino que se traduzca en acciones concretas. Este enfoque es fundamental para un aprendizaje que no solo busca el desarrollo intelectual, sino también la justicia social.

Freire postula que el pensamiento crítico debe ser el eje central de la educación, proponiendo un modelo educativo que él llama "educación problematizadora", en contraposición a la "educación bancaria".

En su obra *Pedagogía del oprimido*, Freire afirma que "la educación debe centrarse en la problematización de la realidad, en lugar de la simple transferencia de conocimientos" (Freire, 1970, p. 79).

La integración del pensamiento crítico en la educación, según Freire, implica un cambio radical en la forma en que concebimos la enseñanza y el aprendizaje. Al enfocarse en la problematización de la realidad, los estudiantes se convierten en

sujetos activos de su educación, capaces de cuestionar y transformar su entorno. Este enfoque no solo promueve un aprendizaje más profundo, sino que también fomenta una ciudadanía crítica y comprometida.

Desde los breves planteamientos de Freire la enseñanza del pensamiento crítico requiere un enfoque educativo basado en la "liberación y la transformación social". Para él, "los educadores deben ser facilitadores del diálogo y de la reflexión crítica, acompañando a los estudiantes en el proceso de descubrir y confrontar las injusticias de su realidad" (Freire, 1997, p. 88).

Freire advierte que la educación crítica no puede ser neutral. Este enfoque transforma la educación en un acto de resistencia y liberación, lo que resuena profundamente en contextos donde la opresión y la injusticia son realidades cotidianas.

Finalizando con los autores, abordamos a Benjamin Bloom que no define el pensamiento crítico de manera directa, pero su trabajo en la Taxonomía de los Objetivos Educativos proporciona una estructura fundamental para entender el pensamiento crítico en el contexto educativo.

Bloom describe las habilidades cognitivas que son esenciales para el pensamiento crítico como parte del dominio cognitivo de su taxonomía, especialmente en los niveles superiores como "análisis, síntesis y evaluación". Estas habilidades representan la capacidad de descomponer información compleja, generar nuevas ideas y juicios, y evaluar la validez de argumentos y soluciones (Bloom et al., 1956, p. 201).

Aunque Bloom no ofrece una definición explícita de pensamiento crítico, su trabajo en la taxonomía establece una base sólida para su desarrollo. Al categorizar las habilidades cognitivas y destacar la importancia del análisis, la síntesis y la evaluación, Bloom proporciona una guía clara para el desarrollo del pensamiento crítico en contextos educativos. Este enfoque permite a los educadores estructurar sus enseñanzas para fomentar el pensamiento profundo y reflexivo en los estudiantes.

Recomienda que "los docentes utilicen la taxonomía como una guía para planificar lecciones y evaluaciones que fomenten el pensamiento crítico, asegurando que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen la capacidad de analizarlos, sintetizarlos y evaluarlos de manera crítica" (Bloom et al., 1956, p. 225).

Las recomendaciones de Bloom sobre la enseñanza del pensamiento crítico destacan la necesidad de un enfoque intencional y adaptativo. Su insistencia en utilizar la taxonomía como una herramienta para estructurar la enseñanza asegura que el pensamiento crítico no se deje al azar, sino que se cultive de manera sistemática en el aula. Este enfoque es esencial para garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus habilidades iniciales, tengan la oportunidad de desarrollar un pensamiento crítico profundo y efectivo.

3.2 Principales Enfoques Teóricos

3.2.1 Enfoque Cognitivista

El enfoque cognitivista en la psicología educativa se centra en los procesos mentales internos, como la percepción, la memoria, el pensamiento, y el aprendizaje. Este enfoque considera que el aprendizaje no es simplemente una respuesta a estímulos externos, como propone el conductismo, sino que implica la construcción activa de conocimiento por parte del individuo. Según los cognitivistas, el aprendizaje ocurre cuando la información nueva se integra y se reorganiza en las estructuras cognitivas existentes, permitiendo así la comprensión y la aplicación de dicho conocimiento en contextos nuevos.

El enfoque cognitivista está íntimamente relacionado con el desarrollo del pensamiento crítico, ya que ambos se centran en cómo los individuos procesan y utilizan la información. El pensamiento crítico, desde una perspectiva cognitivista, se considera un proceso que implica habilidades cognitivas superiores, como el análisis, la síntesis y la evaluación de la información. Estas habilidades permiten a los individuos no solo

comprender y recordar la información, sino también cuestionarla, aplicarla en diferentes contextos, y tomar decisiones fundamentadas (Anderson & Krathwohl, 2001).

La relación entre el enfoque cognitivista y el pensamiento crítico es esencial para comprender cómo se desarrolla el aprendizaje significativo. Al enfocarse en los procesos mentales que permiten la comprensión y la aplicación del conocimiento, el cognitivismo proporciona una base sólida para fomentar el pensamiento crítico en los estudiantes. Este enfoque resalta la importancia de enseñar a los estudiantes no solo a adquirir conocimientos, sino a reflexionar sobre ellos y utilizarlos de manera crítica y creativa.

Benjamin Bloom, conocido por su Taxonomía de los Objetivos Educativos, también es una figura central en el enfoque cognitivista. Su taxonomía clasifica las habilidades cognitivas en niveles jerárquicos, desde los procesos más simples, como el recuerdo y la comprensión, hasta los más complejos, como el análisis, la síntesis y la evaluación. Estos niveles superiores están directamente relacionados con el pensamiento crítico, ya que implican la capacidad de descomponer información, generar nuevas ideas y juzgar la validez de argumentos y conclusiones (Bloom et al., 1956).

La taxonomía de Bloom proporciona una estructura clara para enseñar y evaluar el pensamiento crítico. Al destacar la progresión desde habilidades cognitivas básicas hasta avanzadas, Bloom subraya la importancia de un enfoque escalonado en la educación que prepare a los estudiantes para pensar de manera crítica y reflexiva.

3.2.2 Enfoque Constructivista

El enfoque constructivista en la educación se basa en la idea de que el aprendizaje es un proceso activo, en el cual los estudiantes construyen su propio conocimiento a través de la interacción con el entorno y la reflexión sobre sus experiencias. En lugar de ser receptores pasivos de información, los estudiantes son vistos como agentes activos que desarrollan su comprensión del mundo al integrar nueva información con

sus conocimientos previos. Este enfoque sostiene que el aprendizaje es más efectivo cuando los estudiantes están involucrados en actividades significativas que les permiten explorar, cuestionar y experimentar, facilitando así la construcción de significados propios.

Según Piaget, uno de los pioneros del constructivismo, "el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano, a través de la cual el sujeto modifica la información del mundo externo para integrarla en su estructura cognitiva" (Piaget, 1972, p. 12). En el contexto educativo, esto significa que el aprendizaje debe centrarse en el proceso de descubrimiento y en la adaptación continua de los estudiantes a nuevas situaciones y conocimientos.

La visión constructivista del aprendizaje resalta la importancia de la participación activa y la reflexión crítica en la educación. Este enfoque promueve un aprendizaje más profundo y duradero, ya que los estudiantes no solo adquieren información, sino que también la integran en un marco de comprensión que es relevante para ellos. Esta perspectiva es esencial en un mundo en constante cambio, donde la capacidad de adaptarse y reflexionar sobre nuevas experiencias es crucial.

Lev Vygotsky es una figura central en el constructivismo social, una variante del enfoque constructivista que enfatiza el papel de la interacción social en el desarrollo cognitivo.

Según Vygotsky, "la enseñanza efectiva debe estar orientada hacia la ZDP, proporcionando andamiajes que permitan a los estudiantes avanzar hacia niveles más altos de comprensión y habilidad" (Vygotsky, 1978, p. 86).

El enfoque de Vygotsky tiene una profunda conexión con el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo, ya que sugiere que el diálogo y la colaboración son fundamentales para que los estudiantes cuestionen sus propias ideas y construyan nuevas comprensiones. El proceso de andamiaje, donde el maestro o un compañero más

avanzado apoya al estudiante hasta que pueda realizar una tarea de manera independiente, es esencial para desarrollar habilidades críticas y reflexivas.

La contribución de Vygotsky al constructivismo destaca la importancia del entorno social en el desarrollo del pensamiento crítico. Al proporcionar un andamiaje adecuado, los educadores pueden ayudar a los estudiantes a superar sus limitaciones actuales y desarrollar habilidades críticas y reflexivas que son fundamentales para el aprendizaje autónomo y significativo. Este enfoque subraya que el pensamiento crítico no es solo un proceso individual, sino que también se nutre de la interacción con otros.

Jerome Bruner es otro influyente teórico del constructivismo que enfatiza el papel de la cultura y el lenguaje en la construcción del conocimiento.

Bruner propone que el aprendizaje es un proceso activo de descubrimiento, en el cual los estudiantes construyen nuevas ideas basándose en sus conocimientos previos. Bruner introduce el concepto de currículo en espiral, donde los estudiantes revisitan temas clave en diferentes niveles de complejidad a lo largo de su educación, lo que permite una comprensión más profunda y crítica (Bruner, 1960).

Bruner también enfatiza la importancia del aprendizaje inductivo y la enseñanza que fomenta la exploración y el descubrimiento, sugiriendo que "el propósito de la educación es facilitar el desarrollo de la autonomía y la capacidad de pensar críticamente, no solo transmitir hechos y técnicas" (Bruner, 1966, p. 125).

Las ideas de Bruner refuerzan la importancia de un enfoque educativo que promueva el descubrimiento y la reflexión crítica. Al centrarse en el aprendizaje inductivo y el currículo en espiral, Bruner sugiere que los estudiantes deben ser desafiados continuamente a pensar de manera crítica y reflexiva. Este enfoque no solo mejora la comprensión, sino que también fomenta la independencia intelectual, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo complejo y en constante cambio.

3.2.3 Enfoque Socio-Cultural

El enfoque socio-cultural, originado principalmente en las ideas de Lev Vygotsky, sostiene que el desarrollo cognitivo de los individuos está profundamente influenciado por la interacción social y el contexto cultural en el que se encuentran. Desde esta perspectiva, el pensamiento crítico-reflexivo no es una habilidad innata o desarrollada de manera aislada, sino que surge y se nutre en la interacción con otros y a través de herramientas culturales, como el lenguaje.

Vygotsky afirma que "el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo es mediado por las herramientas culturales y el lenguaje, que permiten a los individuos expresar, analizar y cuestionar sus pensamientos y los de los demás" (Vygotsky, 1978, p. 57). Esta visión sugiere que el pensamiento crítico-reflexivo se desarrolla a través de la interacción social y el diálogo, donde las personas aprenden a cuestionar, evaluar y reflexionar sobre diferentes puntos de vista y experiencias.

La conexión entre el enfoque socio-cultural y el pensamiento crítico-reflexivo subraya la importancia del entorno social en el desarrollo cognitivo. Al participar en diálogos significativos y colaborar con otros, los individuos no solo intercambian ideas, sino que también aprenden a cuestionarlas y analizarlas críticamente. Este enfoque resalta que el pensamiento crítico no es simplemente una habilidad individual, sino un proceso social que se construye a través de la interacción con otros.

La teoría de la mediación de Vygotsky es central en el enfoque socio-cultural, ya que postula que el aprendizaje y el desarrollo cognitivo son mediados por herramientas culturales, que describen la distancia entre lo que un individuo puede hacer de manera independiente y lo que puede lograr con la ayuda de un guía o compañero más experimentado.

Según Vygotsky, "el aprendizaje colaborativo dentro de la ZDP es crucial para el desarrollo del pensamiento crítico, ya que permite a los individuos internalizar procesos cognitivos complejos a través de la mediación social" (Vygotsky, 1978, p. 86).

La teoría de la mediación de Vygotsky y el enfoque en el aprendizaje colaborativo destacan cómo el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo está profundamente influenciado por la interacción social. A través del diálogo y la colaboración, los estudiantes no solo aprenden de otros, sino que también desarrollan la capacidad de pensar de manera crítica y reflexiva. Este proceso es fundamental para preparar a los estudiantes para participar en una sociedad diversa y compleja.

El enfoque socio-cultural enfatiza que la cultura y el contexto social son determinantes clave en el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo.

Vygotsky argumenta que "los procesos de pensamiento están culturalmente mediados, y el desarrollo cognitivo de los individuos está intrínsecamente ligado a las prácticas culturales y a las herramientas que estas proporcionan" (Vygotsky, 1978, p. 128).

El enfoque socio-cultural nos recuerda que el pensamiento crítico no es un proceso universal que se desarrolla de la misma manera en todos los contextos, sino que está profundamente influenciado por la cultura y el entorno social. Esto sugiere que para fomentar el pensamiento crítico-reflexivo en los estudiantes, es esencial considerar y respetar sus contextos culturales y proporcionar oportunidades para que interactúen con diversas perspectivas culturales. Este enfoque puede enriquecer su capacidad para pensar de manera crítica y reflexiva en una variedad de situaciones.

3.2.4 Enfoque Humanista

El enfoque humanista en la educación se centra en el desarrollo integral del individuo, enfatizando la importancia del crecimiento personal, la autonomía, y la autorrealización. Desde esta perspectiva, el pensamiento crítico-reflexivo no solo es una habilidad cognitiva, sino también un proceso profundamente ligado al autoconocimiento y la autorreflexión. El humanismo considera que para desarrollar un pensamiento crítico auténtico, los individuos deben primero comprenderse a sí mismos, sus valores, emociones, y motivaciones.

El enfoque humanista sostiene que "la educación debe fomentar un ambiente en el que los estudiantes se sientan seguros para explorar sus propias ideas y valores, reflexionar sobre ellos y desarrollarlos de manera que promuevan su crecimiento personal y su capacidad para pensar de manera crítica" (Rogers, 1969, p. 32). Esto implica que el pensamiento crítico-reflexivo no se puede desarrollar plenamente en un entorno que no valore la individualidad y la expresión personal.

La perspectiva humanista subraya la idea de que el pensamiento crítico-reflexivo es inseparable del desarrollo personal. Al reconocer la importancia de la autorreflexión y el autoconocimiento, este enfoque sugiere que los estudiantes necesitan un entorno de aprendizaje que no solo los desafíe intelectualmente, sino que también los apoye emocionalmente. Esto es fundamental para fomentar un pensamiento crítico que sea auténtico y profundamente conectado con los valores y experiencias del individuo.

Carl Rogers es uno de los principales exponentes del enfoque humanista y su trabajo ha tenido un impacto significativo en la educación. Rogers propone que el aprendizaje significativo ocurre cuando los estudiantes se sienten valorados y comprendidos en un entorno de apoyo emocional, lo que él llama "aprendizaje centrado en la persona".

Según Rogers, "el pensamiento crítico se desarrolla cuando los estudiantes tienen la libertad de explorar sus ideas y sentimientos en un ambiente donde se promueve la autenticidad y la aceptación incondicional" (Rogers, 1983, p. 50).

Rogers destaca la importancia de crear un entorno educativo donde los estudiantes se sientan libres de explorar y expresar sus ideas sin miedo al juicio. Este enfoque es crucial para el desarrollo del pensamiento crítico, ya que permite a los estudiantes cuestionar y reflexionar sobre sus propias creencias en un contexto de apoyo y comprensión, lo que facilita un aprendizaje más profundo y auténtico.

Por su parte Abraham Maslow, conocido por su teoría de la jerarquía de necesidades, también contribuyó al enfoque humanista, enfatizando la importancia de satisfacer las necesidades básicas de los estudiantes para que puedan alcanzar la autorrealización.

Maslow argumenta que "el pensamiento crítico-reflexivo se desarrolla mejor cuando las necesidades psicológicas y de seguridad de los estudiantes están cubiertas, lo que les permite enfocarse en el crecimiento personal y el desarrollo intelectual" (Maslow, 1970, p. 25).

La teoría de Maslow subraya la importancia de abordar las necesidades básicas y emocionales de los estudiantes para fomentar un pensamiento crítico-reflexivo efectivo. Este enfoque sugiere que antes de que los estudiantes puedan participar plenamente en el pensamiento crítico, deben sentirse seguros y apoyados en su entorno educativo.

Esto tiene importantes implicaciones para la enseñanza, destacando la necesidad de un enfoque holístico que valore tanto el bienestar emocional como el desarrollo intelectual.

La autorreflexión y el autoconocimiento son componentes clave del enfoque humanista, y ambos son fundamentales para el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo. La autorreflexión permite a los estudiantes examinar sus propias creencias, valores y experiencias, lo que les ayuda a comprender cómo estos factores influyen en su forma de pensar y en su toma de decisiones.

El autoconocimiento, por su parte, se refiere a la comprensión profunda de uno mismo, lo que incluye reconocer las propias fortalezas y debilidades, así como las emociones y motivaciones que impulsan el comportamiento.

Según Rogers, "la autorreflexión es esencial para el pensamiento crítico porque permite a los estudiantes cuestionar sus propios supuestos y desarrollar una comprensión más profunda de sí mismos y del mundo que los rodea" (Rogers, 1983, p. 52).

La importancia de la autorreflexión y el autoconocimiento en el enfoque humanista destaca cómo el pensamiento crítico no solo es una habilidad académica, sino también

una práctica personal que requiere introspección y autocomprensión. Al fomentar estas cualidades, los educadores pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar un pensamiento crítico que esté alineado con sus valores y experiencias personales, lo que conduce a un aprendizaje más profundo y auténtico.

Así pues, análisis de los diversos enfoques teóricos que abordan el pensamiento crítico revela la complejidad y la multifacética naturaleza de esta habilidad cognitiva. Desde el enfoque cognitivista, se enfatiza la importancia de las habilidades de análisis, síntesis y evaluación, que permiten a los individuos descomponer y reconstruir información de manera crítica. El enfoque constructivista, por su parte, destaca la construcción activa del conocimiento a través de la interacción con el entorno, subrayando la importancia de la experiencia y el descubrimiento en el desarrollo del pensamiento crítico. El enfoque socio-cultural añade una dimensión crucial al señalar cómo el contexto social y cultural influye en el desarrollo de esta habilidad, mostrando que el pensamiento crítico se nutre de la interacción social y el diálogo colaborativo. Finalmente, el enfoque humanista resalta la importancia del autoconocimiento y la autorreflexión, proponiendo que el pensamiento crítico no solo es una habilidad intelectual, sino también un proceso profundamente personal y emocional.

En conjunto, estos enfoques teóricos ofrecen una visión comprensiva del pensamiento crítico, no solo como una herramienta cognitiva, sino como una competencia esencial para la formación integral de los individuos. La caracterización del pensamiento crítico, junto con la identificación de sus componentes y habilidades asociadas, subraya su papel central en el desarrollo de competencias cognitivas que son fundamentales para la vida académica y profesional, así como para la participación activa y crítica en la sociedad.

CAPÍTULO IV

EL PENSAMIENTO CRÍTICO-REFLEXIVO EN PLANES Y PROGRAMAS DEL CAMPO FORMATIVO ÉTICA, NATURALEZA Y SOCIEDADES EN LA QUINTA FASE DE EDUCACIÓN PRIMARIA

El presente capítulo tiene como objetivo analizar la presencia e implicaciones del pensamiento crítico-reflexivo en los planes y programas educativos del campo formativo Ética, Naturaleza y Sociedades en la quinta fase de educación primaria. Este análisis se centra en cómo los ejes articuladores de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), particularmente el pensamiento crítico y la interculturalidad crítica, están integrados en la enseñanza de contenidos históricos, sociales, naturales y éticos. A través de la revisión de las orientaciones pedagógicas se busca evidenciar cómo estos elementos contribuyen a la formación de estudiantes capaces de analizar, reflexionar y actuar de manera crítica frente a los desafíos de su entorno. La exploración de estos aspectos permitirá comprender la relevancia del pensamiento crítico-reflexivo como una competencia clave en la educación primaria, que no solo prepara a los alumnos para enfrentar situaciones actuales, sino que también los forma como ciudadanos responsables y conscientes de su papel en la sociedad.

4.1 La Nueva Escuela Mexicana

La Nueva Escuela Mexicana (NEM) es un modelo educativo que surge como parte de la transformación educativa en México, promovida en el marco de la reforma educativa iniciada en 2019. Este modelo busca un enfoque integral que fomente el desarrollo de competencias clave en los estudiantes, centrado en los principios de inclusión, equidad y excelencia, y alineado con las necesidades y contextos actuales de la sociedad mexicana.

La Nueva Escuela Mexicana se caracteriza por su enfoque en la formación integral del estudiante, promoviendo no solo el aprendizaje académico, sino también el desarrollo de valores, actitudes, y habilidades socioemocionales. Entre sus características destacan:

- **Inclusión y equidad:** La NEM promueve un sistema educativo que garantiza el acceso a una educación de calidad para todos los estudiantes, independientemente de su contexto socioeconómico, género, etnia o discapacidad.
- **Excelencia educativa:** Busca elevar la calidad educativa en todos los niveles, asegurando que los estudiantes adquieran los conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para enfrentar los desafíos del siglo XXI.
- **Desarrollo socioemocional:** Integra la educación socioemocional como parte fundamental del currículo, con el objetivo de formar ciudadanos responsables, críticos y comprometidos con su comunidad.
- **Interculturalidad:** Fomenta el respeto y la valoración de la diversidad cultural en México, reconociendo y promoviendo las diferentes culturas, lenguas y tradiciones del país.

La Nueva Escuela Mexicana tiene como finalidad formar individuos con una educación integral que les permita desarrollar su potencial, ejercer su ciudadanía plena y contribuir al bienestar social. Según el documento rector de la Secretaría de Educación Pública, "la NEM busca el desarrollo pleno del ser humano, promoviendo el aprendizaje significativo, el pensamiento crítico, la creatividad, y la resolución de problemas en un contexto de respeto a los derechos humanos y la cultura de paz" (SEP, 2022, p. 15).

La NEM se vincula estrechamente con el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes, ya que uno de sus objetivos principales es formar ciudadanos capaces de analizar, reflexionar y tomar decisiones informadas. La SEP señala que "el pensamiento crítico es una competencia clave que debe ser promovida desde los primeros niveles educativos, permitiendo a los estudiantes cuestionar su entorno, analizar información de manera rigurosa y tomar decisiones autónomas" (SEP, 2022, p. 20).

Esta definición de la Nueva Escuela Mexicana resalta su enfoque integral y su compromiso con la formación de ciudadanos críticos y responsables. La relación entre la NEM y el pensamiento crítico es evidente en la manera en que el modelo prioriza el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales que permiten a los estudiantes interactuar de manera más consciente y reflexiva con su entorno. Esto es crucial en un contexto educativo donde la información y las decisiones deben ser abordadas con un alto grado de análisis y responsabilidad.

4.1.1 Los Ejes Articuladores

La Nueva Escuela Mexicana establece los ejes articuladores como elementos clave que atraviesan y conectan los distintos componentes del currículo. Estos ejes están diseñados para garantizar que la educación sea coherente, integral y alineada con los principios fundamentales del sistema educativo mexicano.

Según la Secretaría de Educación Pública, los ejes articuladores son "aquellos elementos transversales que deben permear todas las áreas del conocimiento y los niveles educativos, asegurando que los estudiantes desarrollen competencias esenciales para su vida personal, social y profesional" (SEP, 2022, p. 35). Estos ejes son fundamentales para la implementación de una educación integral que no solo se enfoque en la adquisición de conocimientos, sino también en el desarrollo de habilidades y actitudes críticas.

El pensamiento crítico es el eje articulador más importantes de la NEM, este eje busca que los estudiantes desarrollen la capacidad de analizar, evaluar y cuestionar la información y las experiencias que encuentran, fomentando un enfoque reflexivo en su proceso de aprendizaje.

Otro eje fundamental es la interculturalidad crítica, que promueve el respeto y la valoración de la diversidad cultural en México, al mismo tiempo que fomenta una reflexión crítica sobre las relaciones de poder y las dinámicas sociales que afectan a las distintas culturas.

La inclusión de la interculturalidad crítica como un eje articulador es un avance significativo en la educación mexicana, ya que no solo se limita a celebrar la diversidad, sino que también invita a los estudiantes a reflexionar sobre las desigualdades y a actuar en la transformación social.

4.1.1.1 El Pensamiento Crítico

El pensamiento crítico es un eje articulador central en la Nueva Escuela Mexicana que busca equipar a los estudiantes con la capacidad de analizar, evaluar, y reflexionar sobre la información que reciben, tanto en el aula como en su vida diaria. Este enfoque es fundamental para que los estudiantes desarrollen una comprensión profunda de los contenidos académicos, en particular los históricos, y para que puedan aplicar este conocimiento de manera crítica y reflexiva en su contexto social.

Según la Secretaría de Educación Pública, "El pensamiento crítico es la capacidad que desarrollan niñas, niños y adolescentes para interrogar al mundo y oponerse a la injusticia, la desigualdad, el racismo, el machismo, la homofobia y todas aquellas formas que excluyen e invisibilizan" (SEP, 2022, p. 97). Este eje se convierte en una herramienta esencial para los estudiantes al enfrentarse a una amplia gama de información y perspectivas, especialmente en un mundo cada vez más complejo y cambiante.

La definición de pensamiento crítico en el contexto de la NEM resalta su importancia como una competencia clave que trasciende la simple memorización de datos, enfocándose en la capacidad de los estudiantes para interactuar activamente con la información y tomar decisiones basadas en un análisis profundo y crítico. Este enfoque es vital para la formación de ciudadanos informados y responsables.

El pensamiento crítico tiene una relación directa con la enseñanza de la historia, ya que permite a los estudiantes cuestionar las narrativas históricas, analizar diferentes perspectivas y comprender los procesos históricos en profundidad. La SEP indica que "desarrollar una consciencia crítica de como las dimensiones interdependientes de la

vida de las personas responden a fenómenos históricos y estructurales que le impactan directa o indirectamente" (SEP, 2022, p. 98).

Al aplicar el pensamiento crítico en la enseñanza de la historia, los estudiantes no solo aprenden sobre el pasado, sino que también desarrollan la capacidad de relacionar esos conocimientos con el presente, cuestionando las narrativas oficiales y explorando cómo las decisiones del pasado afectan el mundo actual. Este enfoque les permite ser más conscientes y críticos de su entorno.

La implementación del pensamiento crítico en el aula se realiza a través de estrategias pedagógicas que fomenten la reflexión y el análisis. Estas estrategias incluyen el uso de debates, estudios de caso, análisis de fuentes primarias y secundarias, y proyectos de investigación que desafían a los estudiantes a cuestionar y profundizar en los temas estudiados. La SEP afirma que "El desarrollo gradual del pensamiento crítico se puede expresar a través de la construcción de un pensamiento propio que le permita justificar, fundamentar y emitir juicios sobre un tema escolar o de un aspecto de la realidad" (SEP, 2022, p. 98).

La implementación del pensamiento crítico en el aula es un proceso que requiere la activa participación de los estudiantes en su aprendizaje. Al involucrarlos en actividades que promuevan la reflexión y el análisis, los docentes no solo transmiten conocimientos, sino que también desarrollan en los estudiantes la habilidad de pensar por sí mismos y enfrentar los problemas de manera crítica y creativa.

4.1.1.2 La Interculturalidad Crítica

La interculturalidad crítica es otro eje articulador fundamental en la NEM, que va más allá del simple reconocimiento de la diversidad cultural, promoviendo una reflexión profunda sobre las relaciones de poder, las dinámicas sociales y las estructuras que perpetúan la desigualdad. Este enfoque busca que los estudiantes no solo respeten y valoren la diversidad cultural, sino que también se conviertan en agentes de cambio social.

La interculturalidad crítica se refiere a la capacidad de analizar y cuestionar las dinámicas culturales desde una perspectiva crítica, entendiendo cómo las estructuras de poder influyen en las relaciones interculturales. La SEP define la interculturalidad crítica como "la capacidad para reflexionar sobre las relaciones de poder que afectan a las diferentes culturas, cuestionando las estructuras que perpetúan la desigualdad y promoviendo la justicia social" (SEP, 2022, p. 55).

El enfoque de la interculturalidad es crucial en un país como México, donde la diversidad cultural es inmensa, pero también lo son las desigualdades. Al fomentar una perspectiva crítica, los estudiantes no solo aprenden a valorar las diferentes culturas, sino que también se les enseña a cuestionar y transformar las estructuras que generan exclusión y discriminación.

En la enseñanza de la historia, la interculturalidad crítica permite a los estudiantes examinar los procesos históricos desde múltiples perspectivas culturales, entendiendo cómo las relaciones de poder han afectado a diferentes grupos a lo largo del tiempo. La SEP menciona que "la enseñanza de la historia desde una perspectiva de interculturalidad crítica invita a los estudiantes a analizar cómo las culturas han interactuado a lo largo de la historia y cómo esas interacciones han dado forma a las estructuras sociales y políticas actuales" (SEP, 2022, p. 57).

Incorporar la interculturalidad crítica en la enseñanza de la historia permite a los estudiantes entender el pasado de manera más compleja y multidimensional, reconociendo no solo los logros de las culturas dominantes, sino también las luchas y resistencias de las culturas marginadas. Esto enriquece su comprensión histórica y su empatía hacia los otros.

La implementación de la interculturalidad crítica en el aula requiere de metodologías que inviten a los estudiantes a cuestionar y reflexionar sobre las dinámicas interculturales. Esto incluye el análisis de textos históricos desde diferentes perspectivas culturales, la discusión sobre las relaciones de poder en contextos

históricos y contemporáneos, y la realización de proyectos que promuevan la justicia social y la equidad.

Implementar la interculturalidad crítica en el aula no solo enriquece la enseñanza de la historia, sino que también prepara a los estudiantes para ser ciudadanos activos y comprometidos con la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Al analizar y cuestionar las dinámicas de poder, los estudiantes desarrollan una conciencia crítica que es fundamental para el cambio social.

4.2 Campo Formativo: Ética, Naturaleza y Sociedades

El campo formativo Ética, naturaleza y sociedades es un componente esencial dentro del currículo de la Nueva Escuela Mexicana, que tiene como objetivo central la formación de estudiantes con una comprensión crítica y reflexiva sobre su entorno social, natural y ético.

Este campo formativo está diseñado para integrar los conocimientos, habilidades y valores que son cruciales para que los estudiantes puedan participar activamente en la sociedad de manera informada, responsable y ética.

El campo Ética, naturaleza y sociedades busca "desarrollar en los estudiantes la capacidad de analizar y comprender las interacciones entre los seres humanos y su entorno natural y social, promoviendo un pensamiento crítico que les permita reflexionar sobre las implicaciones éticas de sus acciones" (SEP, 2022, p. 105). Este enfoque es esencial para la formación integral de los alumnos, ya que no solo se enfoca en el aprendizaje académico, sino también en la formación de ciudadanos conscientes y responsables.

Este campo formativo es clave para el desarrollo de competencias que van más allá de la adquisición de conocimientos teóricos, ya que prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo actual con una visión crítica y reflexiva. La capacidad

de analizar y comprender su entorno desde una perspectiva ética es fundamental para su desarrollo como ciudadanos responsables.

Componentes del campo formativo

El campo formativo Ética, naturaleza y sociedades se estructura en torno a varios componentes clave, cada uno de los cuales contribuye al desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo en los estudiantes. Estos componentes incluyen la educación en valores, la conciencia ambiental y el entendimiento de las dinámicas sociales.

- Educación en valores: La educación en valores es un componente fundamental en este campo formativo, y se centra en la promoción de principios éticos que son esenciales para la convivencia y el desarrollo social. Este componente busca inculcar en los estudiantes valores como el respeto, la justicia, la solidaridad y la responsabilidad, los cuales son necesarios para una vida en sociedad armoniosa y justa.

Según la SEP (2022), "la educación en valores tiene como propósito formar estudiantes que sean capaces de actuar de manera ética y responsable, promoviendo la reflexión sobre las consecuencias de sus acciones en su entorno social y natural" (p. 110). Esta cita subraya la importancia de integrar los valores en el proceso educativo, no solo como un contenido adicional, sino como un eje transversal que guía todas las actividades escolares.

- Conciencia ambiental: La conciencia ambiental es otro pilar central de este campo formativo. Se enfoca en el desarrollo de una comprensión profunda de los problemas ambientales y en la promoción de un comportamiento responsable hacia el medio ambiente. A través de este componente, los estudiantes aprenden sobre la importancia de la sostenibilidad y la conservación de los recursos naturales, así como sobre el impacto de las actividades humanas en el planeta.

"El desarrollo de una conciencia ambiental en los estudiantes es fundamental para prepararlos a enfrentar los desafíos del siglo XXI, promoviendo un pensamiento crítico que les permita tomar decisiones informadas y responsables en relación con su entorno" (SEP, 2022, p. 115). Esta afirmación resalta la necesidad de educar a los estudiantes en temas ambientales desde una perspectiva crítica, fomentando en ellos la capacidad de evaluar las consecuencias de sus acciones sobre el medio ambiente.

- Entendimiento de las dinámicas sociales: El entendimiento de las dinámicas sociales es el tercer componente clave del campo formativo. Este componente se enfoca en el análisis de las estructuras sociales y políticas, y en la comprensión de cómo estas dinámicas influyen en la vida de las personas. Los estudiantes aprenden a reflexionar sobre temas como la justicia social, los derechos humanos, y las desigualdades, desarrollando así una visión crítica de la sociedad.

Según la SEP (2022), "el entendimiento de las dinámicas sociales permite a los estudiantes desarrollar una conciencia crítica sobre los problemas que enfrenta su sociedad, fomentando una participación activa y responsable en la vida comunitaria" (p. 120). Esta cita destaca la importancia de enseñar a los estudiantes a analizar su entorno social de manera crítica, preparándolos para ser ciudadanos activos y comprometidos.

Aplicación del pensamiento crítico-reflexivo

El campo formativo Ética, naturaleza y sociedades proporciona múltiples oportunidades para que los estudiantes apliquen el pensamiento crítico-reflexivo en su aprendizaje. Este campo fomenta el desarrollo de habilidades que les permiten cuestionar, analizar y reflexionar sobre los problemas que enfrentan, tanto en su entorno cercano como en un contexto global.

- Actividades y proyectos de aula: Las actividades y proyectos diseñados en este campo formativo están orientados a fomentar el pensamiento crítico y

reflexivo. Por ejemplo, un proyecto en el que los estudiantes investiguen sobre los efectos del cambio climático en su comunidad y propongan soluciones prácticas es una excelente manera de aplicar el pensamiento crítico. Este tipo de actividad no solo involucra la recopilación y análisis de información, sino también la reflexión sobre las posibles acciones y sus implicaciones éticas.

"Los proyectos de aula que fomentan la investigación y el análisis crítico son fundamentales para desarrollar en los estudiantes la capacidad de reflexionar sobre los problemas que enfrenta su entorno y tomar decisiones informadas y responsables" (SEP, 2022, p. 125). Esta cita enfatiza la importancia de utilizar proyectos de aula como herramientas para promover el pensamiento crítico-reflexivo en los estudiantes.

Las actividades que implican la investigación y el análisis crítico permiten a los estudiantes no solo adquirir conocimientos, sino también desarrollar habilidades que son esenciales para su vida futura. Estos proyectos los preparan para enfrentar los desafíos del mundo real de manera informada y ética.

- Reflexión crítica en debates y discusiones: Otra forma efectiva de aplicar el pensamiento crítico-reflexivo es a través de debates y discusiones en clase. Los estudiantes pueden debatir sobre temas controvertidos, como la justicia social o los derechos humanos, lo que les permite considerar diferentes puntos de vista y reflexionar sobre sus propias opiniones y valores. Estas actividades no solo fomentan el desarrollo del pensamiento crítico, sino que también promueven el respeto por las opiniones de los demás y la capacidad de argumentar de manera coherente y fundamentada.

"Los debates y discusiones en clase son herramientas pedagógicas poderosas que permiten a los estudiantes desarrollar una comprensión crítica de los problemas sociales y éticos, promoviendo una reflexión profunda sobre sus propias creencias y valores" (SEP, 2022, p. 130). Esta cita subraya el valor de los debates como un medio para fomentar el pensamiento crítico y la reflexión ética en los estudiantes.

Los debates y discusiones son esenciales para el desarrollo del pensamiento crítico, ya que desafían a los estudiantes a defender sus ideas y a reflexionar sobre las implicaciones de sus puntos de vista. Estas actividades contribuyen a la formación de ciudadanos informados y comprometidos.

- **Proyectos comunitarios y participación social:** El campo formativo también incluye la realización de proyectos comunitarios que permiten a los estudiantes aplicar su pensamiento crítico-reflexivo en contextos reales. Estos proyectos, que pueden incluir la organización de campañas de concientización sobre temas ambientales o sociales, brindan a los estudiantes la oportunidad de participar activamente en su comunidad, reflexionando sobre los problemas que enfrentan y proponiendo soluciones prácticas.

"La participación en proyectos comunitarios permite a los estudiantes aplicar su pensamiento crítico en situaciones reales, desarrollando soluciones innovadoras y sostenibles para los problemas que enfrentan sus comunidades" (SEP, 2022, p. 135). Esta cita destaca la importancia de los proyectos comunitarios como una forma de conectar el aprendizaje escolar con la vida real, promoviendo un sentido de responsabilidad social y compromiso.

Los proyectos comunitarios son fundamentales para que los estudiantes apliquen sus conocimientos y habilidades en contextos reales. Estas experiencias no solo desarrollan su pensamiento crítico, sino que también fomentan un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia su comunidad.

El campo formativo **Ética, naturaleza y sociedades** es una pieza clave en la educación primaria, ya que proporciona a los estudiantes las herramientas necesarias para desarrollar una comprensión crítica y reflexiva de su entorno. A través de sus componentes principales, este campo fomenta una educación integral que prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con una visión informada, ética y comprometida. La aplicación

En síntesis, a lo largo del capítulo se ha evidenciado la importancia del pensamiento crítico-reflexivo como un eje fundamental en la formación de los estudiantes. Los planes y programas de la Nueva Escuela Mexicana destacan la necesidad de desarrollar en los alumnos habilidades que les permitan cuestionar, analizar y reflexionar sobre la información y las situaciones que enfrentan en su entorno social, natural y ético.

La presencia del pensamiento crítico-reflexivo en el campo formativo Ética, Naturaleza y Sociedades es esencial para la formación integral de los estudiantes en la quinta fase de educación primaria. Este enfoque no solo contribuye a una mejor comprensión de los contenidos académicos, sino que también prepara a los alumnos para ser ciudadanos activos y comprometidos con la construcción de una sociedad más justa y equitativa. La implementación efectiva de estos principios en el aula es, por tanto, un desafío y una oportunidad para los docentes, quienes juegan un papel crucial en la formación de futuros ciudadanos críticos y reflexivos.

CAPÍTULO V

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA FAVORECER EL PENSAMIENTO CRÍTICO EN EL CAMPO FORMATIVO ÉTICA, NATURALEZA Y SOCIEDADES

El objetivo de este capítulo es identificar y proponer metodologías didácticas efectivas que promuevan el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo en este campo formativo, mejorando la capacidad de análisis y reflexión histórica de los alumnos. Para ello, se presentan cuatro metodologías clave: el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), la Lectura Crítica, los Debates Socráticos, y los Proyectos Colectivos Interdisciplinarios. Estas metodologías se analizan en detalle, destacando su potencial para involucrar activamente a los estudiantes en el proceso de aprendizaje y fomentar una comprensión más profunda y crítica de los temas abordados.

5.1 El Aprendizaje Basado en Problemas

El ABP es una metodología educativa que centra el aprendizaje en la resolución de problemas complejos, donde los estudiantes deben investigar, colaborar y aplicar sus conocimientos para encontrar soluciones. Según Barrows y Tamblyn (1980), “el aprendizaje basado en problemas es un método de enseñanza que utiliza problemas como el punto de partida para la adquisición e integración de nuevos conocimientos” (p. 3). Esta definición subraya la importancia del ABP como una herramienta que no solo facilita la adquisición de conocimientos, sino que también promueve la integración de esos conocimientos en situaciones prácticas.

La cita de Barrows y Tamblyn destaca el valor del ABP como una estrategia que trasciende la simple transmisión de conocimientos, enfocándose en la aplicación práctica y la integración de los aprendizajes. Este enfoque es especialmente útil en el campo de Ética, Naturaleza y Sociedades, donde los estudiantes deben aprender a aplicar sus conocimientos a situaciones del mundo real, desarrollando así un pensamiento crítico y reflexivo.

En el contexto del campo formativo Ética, Naturaleza y Sociedades, el ABP se puede utilizar para abordar temas complejos que requieren una comprensión profunda y una reflexión ética. Los problemas propuestos pueden estar relacionados con dilemas éticos, la sostenibilidad ambiental o la justicia social, entre otros. Como señala Hernández (2008), “el ABP permite a los estudiantes no solo aprender sobre un tema, sino también desarrollar competencias para la resolución de problemas éticos y sociales, lo cual es esencial en su formación como ciudadanos responsables” (p. 45).

La observación de Hernández pone de relieve cómo el ABP no solo contribuye al aprendizaje de contenidos específicos, sino que también juega un papel crucial en la formación de competencias ciudadanas. Este enfoque es particularmente relevante en la educación primaria, donde es fundamental que los estudiantes comiencen a desarrollar habilidades para enfrentar y resolver los problemas éticos y sociales que surgirán a lo largo de sus vidas.

Para implementar el ABP en el aula de la quinta fase de educación primaria, se presenta a continuación la propuesta metodológica emitida por la SEP (2022):

1. **Presentemos:** Plantea la reflexión inicial.

Según la SEP (2022) “se introduce el escenario a partir del cual se podrá reflexionar sobre una problemática” (p.75)

2. **Recolectemos:** Exploran y recuperan de manera general los saberes sociales y escolares previos respecto a la temática detectada en el momento 1.

“En este momento se exploran y recuperan de manera general los saberes sociales y escolares previos respecto a la temática detectada en el momento uno” (SEP, 2022, p. 75).

- 3. Formulemos el problema:** Determina con claridad el problema sobre el cual se trabajará, así como las inquietudes y curiosidad de los alumnos en torno al mismo.

Según Delisle (1997), “la relevancia de los problemas es crucial para motivar a los estudiantes a involucrarse en el proceso de aprendizaje y desarrollar un pensamiento crítico-reflexivo” (p. 62). Delisle destaca la importancia de elegir problemas que resuenen con los estudiantes, lo cual es clave para mantener su interés y motivación. Cuando los estudiantes se enfrentan a problemas que consideran relevantes, están más inclinados a profundizar en su análisis y a aplicar sus habilidades de pensamiento crítico y reflexión.

- 4. Organicemos la experiencia:** Plantea una ruta de trabajo para el proceso de indagación para argumentar una posible solución al problema planteado.

“se plantea una ruta de trabajo para el proceso de indagación contemplando los objetivos de aprendizaje, los acuerdos, los medios (observación directa, entrevistas, libros, revistas, videos, entre otros), los recursos, el tiempo, los responsables y otros actores que participan” (SEP, 2022, p. 76)

- 5. Vivamos la experiencia:** Guiar a los alumnos a una indagación de corte documental y/o vivencial con la intención de aportar elementos que lo lleven a comprender el problema y, en su caso, intervenir para transformarlo.

“se guía a los alumnos a una indagación específica de corte documental o vivencial con la intención de aportar elementos que lo lleven a comprender el problema y, en su caso, intervenir para transformarlo” (SEP, 2022, p. 76)

- 6. Resultados y análisis:** Se retoman el problema inicial, los hallazgos, el proceso de construcción de acuerdos, los aprendizajes obtenidos, se plantean los medios para divulgar los resultados obtenidos y, en caso de ser necesario, se identifican problemas.

Como menciona Boud (1995), “la reflexión es una parte integral del ABP, ya que permite a los estudiantes evaluar su aprendizaje, identificar áreas de mejora y consolidar su pensamiento crítico-reflexivo” (p. 36). La reflexión posterior al aprendizaje, como lo destaca Boud, es crucial para que los estudiantes internalicen lo aprendido y reconozcan sus fortalezas y debilidades. Este proceso es vital para el desarrollo de un pensamiento crítico y autónomo, que les permita enfrentar futuros desafíos con una actitud reflexiva y proactiva.

Consecuentemente el ABP tiene un impacto significativo en el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo de los estudiantes. Según Torp y Sage (2002), “los estudiantes que participan en el ABP desarrollan habilidades de pensamiento crítico y reflexivo más sólidas, ya que están continuamente involucrados en la identificación, análisis y resolución de problemas reales” (p. 49).

Torp y Sage resalta cómo el ABP fomenta un tipo de aprendizaje que es profundo y sostenible, ya que no se limita a la adquisición de conocimientos, sino que también cultiva habilidades de pensamiento que son esenciales para el éxito académico y personal. Este tipo de aprendizaje es particularmente valioso en la educación primaria, donde se sientan las bases para el pensamiento crítico y reflexivo que los estudiantes necesitarán a lo largo de su vida.

El Aprendizaje Basado en Problemas resulta entonces, es una estrategia didáctica poderosa que puede transformar la manera en que los estudiantes de la quinta fase de educación primaria abordan los desafíos éticos, sociales y ambientales. Al centrarse en la resolución de problemas reales, el ABP no solo facilita la adquisición de conocimientos, sino que también promueve el desarrollo de un pensamiento crítico-reflexivo, preparándolos para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo.

5.2 La Lectura Crítica-Reflexiva

La lectura crítica se refiere a la habilidad de un lector para ir más allá de la comprensión superficial de un texto, involucrándose en un análisis profundo que incluye la

evaluación de la validez de los argumentos, la identificación de sesgos y la reflexión sobre el propósito del autor.

Según Cassany (2006), “la lectura crítica implica una interacción activa con el texto, donde el lector no solo descifra el significado literal, sino que también evalúa la calidad de los argumentos presentados y la coherencia del discurso” (p. 37).

La importancia de la lectura crítica como un proceso activo que permite a los estudiantes convertirse en lectores conscientes, capaces de evaluar críticamente el contenido que consumen. Esta habilidad es especialmente importante en un contexto educativo donde se busca formar individuos que no solo comprendan, sino que también cuestionen y reflexionen sobre la información que reciben.

El campo formativo de Ética, Naturaleza y Sociedades se enfoca en el análisis de temas éticos, sociales y ambientales, lo que requiere un enfoque reflexivo y crítico por parte de los estudiantes. La lectura crítica se convierte en una herramienta indispensable para que los alumnos puedan abordar estos temas de manera profunda y significativa.

Serrano (2012) señala que “la lectura crítica permite a los estudiantes desentrañar los supuestos éticos y sociales presentes en los textos, fomentando así una comprensión más integral y crítica de las problemáticas abordadas” (p. 272). La lectura crítica es entonces factor clave en el desarrollo de una comprensión más profunda y reflexiva de los textos, especialmente en temas que involucran dilemas éticos y sociales. Esta habilidad es crucial para que los estudiantes no solo acepten pasivamente la información, sino que también la analicen y la cuestionen, contribuyendo a su formación como pensadores críticos.

La implementación de la lectura crítica en el aula puede llevarse a cabo mediante diversas estrategias didácticas que promuevan el análisis y la reflexión entre los estudiantes:

- **Análisis de Textos Argumentativos:** El análisis de textos argumentativos es una técnica efectiva que permite a los estudiantes descomponer los argumentos presentados en un texto y evaluar su validez.

Solé (2012) afirma que “el análisis de textos argumentativos fomenta en los estudiantes la habilidad de identificar premisas y conclusiones, evaluar la solidez de los argumentos y desarrollar un pensamiento crítico autónomo” (p. 85). Es relevante como el análisis de textos argumentativos no solo mejora la comprensión lectora, sino que también fortalece la capacidad de los estudiantes para pensar críticamente de manera independiente, una competencia esencial en su desarrollo académico y personal.

- **Debates Basados en Lecturas:** Los debates en clase son una excelente manera de fomentar la lectura crítica, ya que obligan a los estudiantes a defender sus interpretaciones y argumentos basados en textos leídos previamente.

Zambrano (2014) sostiene que “los debates sobre textos leídos promueven un diálogo reflexivo en el aula, lo que permite a los estudiantes confrontar diferentes puntos de vista y refinar su pensamiento crítico” (p. 93). Esta estrategia entonces no solo enriquece la comprensión de los textos, sino que también estimulan un ambiente de aprendizaje donde el diálogo y la confrontación de ideas ayudan a los estudiantes a refinar y fortalecer su pensamiento crítico.

- **Cuestionarios Reflexivos:** Proporcionar cuestionarios reflexivos después de la lectura de un texto es otra estrategia eficaz para fomentar la lectura crítica.

Cassany (2006) comenta que “los cuestionarios reflexivos deben invitar a los estudiantes a evaluar críticamente el contenido del texto, considerar las implicaciones éticas y sociales de las ideas presentadas y reflexionar sobre su relevancia personal” (p. 48). De ahí que los cuestionarios reflexivos son una herramienta que no solo evalúa

la comprensión del texto, sino que también desafía a los estudiantes a reflexionar críticamente sobre su contenido, conectándolo con sus propias experiencias y valores.

En resumen, la práctica constante de la lectura crítica tiene un impacto profundo en el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo de los estudiantes, especialmente en el campo formativo de Ética, Naturaleza y Sociedades. A través de técnicas como el análisis de textos argumentativos, los debates y los cuestionarios reflexivos, los docentes pueden guiar a los estudiantes en el desarrollo de habilidades críticas que serán fundamentales para su formación integral y para su participación activa en la sociedad.

5.3 Los Debates Socráticos

El debate socrático es una técnica pedagógica que se centra en el diálogo reflexivo y en la formulación de preguntas profundas para explorar ideas, creencias y suposiciones.

Según Lipman (1997), “el debate socrático es un proceso de indagación colaborativa en el cual los participantes cuestionan sus propias ideas y las de los demás, buscando claridad y comprensión más allá de las respuestas superficiales” (p. 24).

Este método promueve un aprendizaje activo, donde el conocimiento se construye colectivamente a través del diálogo y la reflexión crítica. Lipman enfatiza el carácter colaborativo y reflexivo del debate socrático, que no solo busca respuestas, sino que también desafía a los estudiantes a cuestionar y profundizar en sus propias ideas.

Esto es fundamental en la educación primaria, donde se busca no solo transmitir conocimiento, sino también desarrollar la capacidad de pensar críticamente sobre los temas éticos y sociales que enfrentan los estudiantes.

En el campo formativo de Ética, Naturaleza y Sociedades, los debates socráticos se presentan como una herramienta ideal para explorar temas complejos como la justicia social, la sostenibilidad ambiental y los dilemas éticos. A través de este enfoque, los

estudiantes pueden desarrollar una comprensión más profunda de estos temas y aprender a articular sus pensamientos de manera crítica y reflexiva.

Como menciona Martínez (2010), “los debates socráticos en el aula permiten a los estudiantes confrontar diferentes perspectivas, cuestionar las suposiciones subyacentes y desarrollar una visión crítica sobre las cuestiones éticas y sociales que enfrentan” (p. 67).

Martínez sustenta la importancia de los debates socráticos en la formación de una visión crítica en los estudiantes, lo cual es esencial para que puedan analizar y reflexionar sobre los problemas éticos y sociales que son parte de su realidad. Esta estrategia fomenta una cultura de cuestionamiento y diálogo que es crucial para el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo.

Implementar debates socráticos en el aula requiere de una planificación cuidadosa y de la creación de un ambiente que fomente el diálogo abierto y respetuoso. Algunas estrategias clave para su implementación son:

- **Formulación de Preguntas Abiertas:** Las preguntas formuladas durante un debate socrático deben ser abiertas y estimular la reflexión profunda.

Como señala Costa (2001), “las preguntas en un debate socrático deben estar diseñadas para desafiar las creencias de los estudiantes y obligarlos a examinar los fundamentos de sus respuestas” (p. 39); es decir, las preguntas abiertas constituyen un motor del debate socrático, estas preguntas son esenciales para promover una discusión que vaya más allá de lo superficial, permitiendo que los estudiantes exploren y cuestionen sus propias ideas y las de sus compañeros.

- **Enfoque en el Diálogo y la Escucha Activa:** Un debate socrático eficaz se basa en el diálogo y la escucha activa, donde los estudiantes aprenden a considerar y respetar diferentes puntos de vista.

Según Flores (2014), “el éxito de un debate socrático radica en la capacidad de los participantes para escuchar atentamente y responder de manera reflexiva, en lugar de simplemente refutar las ideas de los demás” (p. 54). Un aspecto crucial del debate socrático es la escucha activa, este enfoque no solo fomenta el respeto y la comprensión mutua, sino que también enriquece el proceso de aprendizaje, ya que los estudiantes aprenden a construir sobre las ideas de los demás en lugar de simplemente oponerse a ellas.

- Reflexión Posterior al Debate: Después de un debate socrático, es importante que los estudiantes reflexionen sobre lo discutido, tanto individualmente como en grupo.

Lipman (1997) sugiere que “la reflexión posterior permite a los estudiantes consolidar sus aprendizajes, reconsiderar sus posiciones y planear cómo aplicar lo aprendido en futuras situaciones” (p. 26). La reflexión posterior se torna fundamental para que los estudiantes internalicen lo discutido durante el debate. Este paso final permite que los aprendizajes se profundicen y se apliquen a contextos futuros, reforzando así el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo.

Los debates socráticos repercuten significativamente en el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo, ya que obligan a los estudiantes a cuestionar sus propias creencias y a considerar diferentes perspectivas de manera profunda y rigurosa.

Según Vega (2016), “la práctica regular de debates socráticos en el aula mejora la capacidad de los estudiantes para pensar críticamente, formular argumentos coherentes y reflexionar sobre las implicaciones éticas de sus opiniones” (p. 73).

De ahí que, los debates socráticos no solo desarrollan habilidades de argumentación, sino que también fomentan una reflexión ética más profunda. Esta es una habilidad esencial en la educación primaria, donde se sientan las bases para un pensamiento crítico y reflexivo que acompañará a los estudiantes a lo largo de su vida.

En definitiva, los debates socráticos son una estrategia didáctica eficaz para promover el pensamiento crítico-reflexivo en los estudiantes de la quinta fase de educación primaria, especialmente en el campo formativo de Ética, Naturaleza y Sociedades. A través de la formulación de preguntas abiertas, el enfoque en el diálogo y la reflexión posterior, los docentes pueden guiar a los estudiantes en el desarrollo de habilidades críticas que les permitirán analizar y reflexionar sobre los dilemas éticos y sociales que enfrentan en su vida cotidiana.

5.4 Los Proyectos Colectivos Interdisciplinarios

Un proyecto colectivo interdisciplinario implica la colaboración de diferentes áreas del conocimiento para abordar un problema o tema común. Según Zabala y Arnau (2007), “los proyectos interdisciplinarios permiten la integración de saberes de distintas disciplinas, promoviendo una visión más completa y compleja de la realidad, lo que a su vez favorece el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo en los estudiantes” (p. 94). Este enfoque es fundamental en un mundo cada vez más interconectado, donde los problemas reales no se limitan a una sola disciplina.

Las autoras sustentan la importancia de los proyectos interdisciplinarios como una herramienta para fomentar una comprensión más rica y compleja de la realidad. Este enfoque es crucial en la educación primaria, donde los estudiantes están comenzando a formar su visión del mundo y necesitan desarrollar la capacidad de analizar problemas desde múltiples perspectivas.

Los proyectos colectivos interdisciplinarios son particularmente efectivos para explorar temas que requieren una reflexión ética, social y ambiental. Estos proyectos permiten a los estudiantes trabajar en equipo para investigar y resolver problemas que afectan a su comunidad, integrando conocimientos de diversas disciplinas como ciencias sociales, naturales y educación cívica.

Como lo afirma Fernández (2015), “los proyectos interdisciplinarios en el campo de Ética, Naturaleza y Sociedades facilitan la conexión entre la teoría y la práctica,

permitiendo a los estudiantes aplicar sus conocimientos en situaciones reales y desarrollar una conciencia crítica sobre su entorno” (p. 102). Los proyectos interdisciplinarios pueden servir como un puente entre el conocimiento teórico y su aplicación práctica. Este enfoque es esencial para que los estudiantes no solo aprendan contenidos académicos, sino que también desarrollen una comprensión crítica y reflexiva sobre su entorno y su papel en la sociedad.

Implementar proyectos colectivos interdisciplinarios en el aula requiere de una planificación cuidadosa y de la integración efectiva de diversas disciplinas:

- **Identificación de Problemas Relevantes:** La selección de problemas que sean significativos para los estudiantes es crucial para el éxito de un proyecto interdisciplinario.

Según Escamilla (2010), “los problemas seleccionados para proyectos interdisciplinarios deben estar conectados con la realidad de los estudiantes y ser lo suficientemente complejos como para requerir la integración de conocimientos de diversas áreas” (p. 120).

Se vuelve necesario seleccionar problemas relevantes y complejos que desafíen a los estudiantes a utilizar conocimientos de diferentes disciplinas. Este enfoque no solo motiva a los estudiantes, sino que también les enseña a ver el conocimiento como algo interconectado y aplicable a situaciones reales.

- **Trabajo en Equipo y Colaboración:** El éxito de un proyecto colectivo interdisciplinario depende en gran medida de la capacidad de los estudiantes para trabajar en equipo y colaborar eficazmente.

Según Johnson y Johnson (1999), “la colaboración en proyectos interdisciplinarios fomenta habilidades de comunicación, liderazgo y resolución de conflictos, que son esenciales para el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo” (p. 81). En esta perspectiva, los proyectos interdisciplinarios no solo desarrollan conocimientos

académicos, sino que también fortalecen habilidades sociales que son cruciales para el trabajo en equipo y la construcción de un pensamiento crítico-reflexivo. Este es un aspecto vital en la formación integral de los estudiantes.

- Evaluación Continua y Reflexiva: La evaluación en un proyecto interdisciplinario debe ser continua y reflexiva, permitiendo a los estudiantes revisar y mejorar su trabajo a lo largo del proceso.

Zabala y Arnau (2007) indican que “la evaluación continua en proyectos interdisciplinarios permite a los estudiantes reflexionar sobre su aprendizaje, identificar áreas de mejora y ajustar sus estrategias para alcanzar los objetivos del proyecto” (p. 96), desde esta perspectiva, la evaluación cobra relevancia como una herramienta de reflexión y mejora continua. Este enfoque es esencial para el desarrollo del pensamiento crítico, ya que permite a los estudiantes aprender de sus experiencias y aplicar esos aprendizajes en contextos futuros.

Los proyectos colectivos interdisciplinarios generan condiciones favorables para el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo de los estudiantes. Según Fernández (2015), “la participación en proyectos interdisciplinarios ayuda a los estudiantes a desarrollar una visión crítica y reflexiva, ya que se ven obligados a considerar múltiples perspectivas y a integrar conocimientos de diversas disciplinas para resolver problemas complejos” (p. 104).

Fernández resalta cómo los proyectos interdisciplinarios obligan a los estudiantes a pensar de manera crítica y reflexiva, integrando conocimientos de diferentes áreas para abordar problemas reales. Este enfoque prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con una visión holística y una capacidad crítica desarrollada.

Esta estrategia didáctica resulta efectiva para promover el pensamiento crítico-reflexivo en los estudiantes. A través de la integración de conocimientos de diversas disciplinas, el trabajo en equipo y la evaluación continua, los docentes pueden guiar a

los estudiantes en el desarrollo de habilidades críticas que les permitan comprender y actuar sobre su entorno de manera reflexiva y responsable.

A modo de conclusión, a lo largo de este capítulo, se han explorado cuatro estrategias metodológico-didácticas que, implementadas adecuadamente, pueden transformar el proceso de enseñanza-aprendizaje en la quinta fase de educación primaria. El Aprendizaje Basado en Problemas fomenta la capacidad de los estudiantes para resolver problemas complejos de manera crítica y reflexiva, mientras que la Lectura Crítica les permite analizar y cuestionar la información de manera profunda. Los Debates Socráticos promueven un diálogo reflexivo y el cuestionamiento de ideas, desarrollando una mentalidad crítica en los estudiantes. Finalmente, los Proyectos Colectivos Interdisciplinarios integran conocimientos de diversas disciplinas, preparando a los estudiantes para abordar problemas reales desde una perspectiva holística y crítica. Estas estrategias, en conjunto, ofrecen un enfoque integral para mejorar la capacidad de análisis y reflexión histórica de los alumnos, preparando a una nueva generación de estudiantes que puedan reflexionar críticamente sobre su entorno y su papel en la sociedad.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo titulado "*La importancia del pensamiento crítico-reflexivo en el campo formativo Ética, naturaleza y sociedades en la quinta fase de educación primaria*", se ha desarrollado un análisis profundo de cómo este tipo de pensamiento constituye un elemento fundamental en la educación contemporánea, especialmente dentro del marco de la Nueva Escuela Mexicana (NEM). La investigación ha analizado como el pensamiento crítico-reflexivo no solo es una competencia esencial para el desarrollo académico de los estudiantes, sino también para su formación como ciudadanos conscientes y activos en una sociedad plural y democrática.

El estudio ha subrayado la necesidad urgente de integrar el pensamiento crítico-reflexivo en el campo formativo *Ética, naturaleza y sociedades*, dada su capacidad para equipar a los estudiantes con herramientas cognitivas y éticas que les permitan comprender, cuestionar y actuar sobre los desafíos del mundo actual. La educación, en este sentido, se convierte en un medio para transformar la realidad social, empoderando a los estudiantes a través de la reflexión crítica sobre su entorno natural y social.

En el transcurso de los capítulos, se han estudiado algunas metodologías didácticas para fomentar este tipo de pensamiento en los alumnos. Metodologías como el aprendizaje basado en problemas, la lectura crítica, los debates socráticos, y los proyectos colaborativos e interdisciplinarios, se han identificado como métodos efectivos para promover un aprendizaje activo y participativo. Ya que no solo potencian el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo, sino que también promueven una educación intercultural crítica, que respeta y valora la diversidad cultural presente en las aulas mexicanas.

El enfoque teórico que ha guiado este trabajo, sustentado en la teoría crítica y la pedagogía crítica, ha permitido una comprensión profunda del papel que debe jugar la educación en la formación de individuos capaces de analizar y transformar la sociedad. Este enfoque no ve al estudiante como un receptor pasivo de información, sino como

un sujeto activo que debe ser capacitado para interpretar y cuestionar las estructuras sociales, políticas y culturales que lo rodean.

Uno de los principales logros de este estudio ha sido explicar que el pensamiento crítico-reflexivo es más que una habilidad académica; es una herramienta indispensable para la vida. En un contexto donde los problemas sociales, ambientales y éticos se entrelazan y presentan una complejidad creciente, los estudiantes necesitan desarrollar la capacidad de pensar de manera crítica y reflexiva para enfrentar estos desafíos con creatividad, responsabilidad y ética.

No obstante, este trabajo también reconoce ciertas limitaciones inherentes al contexto educativo actual y más aún propias de la monografía, la implementación de las metodologías expuestas puede verse limitada por factores como la falta de recursos materiales y tecnológicos, disposición de los docentes, y las diferencias socioculturales que caracterizan a las comunidades escolares en México, y estas cuestiones no son competencia del trabajo en sí. Pero vale la pena destacar que dichas limitaciones sugieren la necesidad de un esfuerzo continuo y coordinado para adaptar y aplicar estos métodos en diversos contextos educativos, y así asegurar que todos los estudiantes tengan la oportunidad de desarrollar su pensamiento crítico-reflexivo.

En conclusión, esta monografía ha proporcionado una contribución significativa al campo de la educación primaria en México, al acercar información precisa, pertinente y variada referente al pensamiento crítico-reflexivo, así como métodos para el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo en los alumnos. Este tipo de pensamiento es fundamental no solo para el éxito académico de los estudiantes, sino también para su formación integral como ciudadanos críticos, reflexivos y comprometidos con la construcción de una sociedad más justa y equitativa. La educación, como se ha planteado a lo largo de este trabajo, no debe limitarse a la transmisión de conocimientos, sino que debe aspirar a formar individuos capaces de pensar críticamente, actuar con responsabilidad y transformar su realidad social para el bien común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrows, H. S., & Tamblyn, R. M. (1980). *Problem-based learning: An approach to medical education*. New York: Springer Publishing.
- Bloom, B. S., Engelhart, M. D., Furst, E. J., Hill, W. H., & Krathwohl, D. R. (1956). *Taxonomía de los objetivos educativos. La clasificación de las metas educativas: Manual I: Dominio Cognoscitivo*. Ediciones Troquel.
- Boud, D. (1995). *Enhancing learning through self-assessment*. Londres: Routledge.
- Bruner, J. S. (1960). *The Process of Education*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bruner, J. S. (1966). *Toward a Theory of Instruction*. Cambridge: Harvard University Press.
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. España: Anagrama.
- Costa, A. L. (2001). *Developing minds: A resource book for teaching thinking* (3rd ed.). Alexandria VA: Association for Supervision and Curriculum Development.
- Delisle, R. (1997). *How to use problem-based learning in the classroom*. Alexandria VA: Association for Supervision and Curriculum Development (ASCD).
- Ennis, R. H. (1985). A logical basis for measuring critical thinking skills. *Educational Leadership*, 43(2), 44-48.
- Escamilla, A. (2010). *Aprender a través de proyectos interdisciplinarios: Estrategias para el aula*. Graó.
- Facione, P. A. (1990). *Critical Thinking: A Statement of Expert Consensus for Purposes of Educational Assessment and Instruction*. The Delphi Report. Millbrae, CA: American Philosophical Association.

- Fernández, F. (2015). Proyectos interdisciplinarios en la educación primaria: Un enfoque práctico. *Revista Iberoamericana de Educación*, 68(2), 100-107.
- Flores, R. (2014). La importancia del diálogo en los debates socráticos. *Revista de Educación y Pedagogía*, 26(67), 52-58.
- González, M., López, V., & Martínez, J. (2016). El aprendizaje basado en problemas como estrategia didáctica en la formación universitaria. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 7(19), 82-99.
- Hernández, R. (2008). *Estrategias didácticas para la enseñanza de valores*. Paidós.
- Hernández, R., & Ventura, R. (2015). Aprendizaje basado en problemas: Una estrategia para el desarrollo del pensamiento crítico. *Revista de Educación y Desarrollo*, 32, 16-23.
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1999). *Learning together and alone: Cooperative, competitive, and individualistic learning* (5th ed.). Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Jonassen, D. H. (2011). *Learning to solve problems: A handbook for designing problem-solving learning environments*. New York: Routledge.
- Lipman, M. (1997). *Thinking in education* (2nd ed.). Madrid: Cambridge University Press.
- Martínez, M. (2010). Los debates socráticos como estrategia didáctica en la educación ética. *Revista Iberoamericana de Educación*, 52(5), 65-71.
- Maslow, A. H. (1970). *Motivation and Personality* (2ª ed.). Madrid: Harper & Row.
- Perrenoud, P. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar: Profesionalización y razón pedagógica*. Barcelona: Graó.
- Piaget, J. (1972). *La epistemología genética*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Rogers, C. R. (1969). *Freedom to Learn: A View of What Education Might Become*. Columbus, OH: Merrill Publishing Company.
- Rogers, C. R. (1983). *Freedom to Learn for the 80s*. Columbus, OH: Charles E. Merrill Publishing Company.
- Secretaría de Educación Pública. (2022). *Avance del contenido para el libro del docente*. Primer grado. [Material en proceso de edición]. México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública. (2022). *Planes y programas de estudio de la Nueva Escuela Mexicana*. México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública. (2023). *Nuestros saberes: Libro para alumnos, maestros y familia*. Sexto grado. México: SEP.
- Serrano, R. (2012). La lectura crítica como base para el desarrollo del pensamiento crítico. *Revista de Educación*, 358, 261-283.
- Solé, I. (2012). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Graó.
- Torp, L., & Sage, S. (2002). *Problems as possibilities: Problem-based learning for K-16 education* (2nd ed.). Alexandria, VA: Association for Supervision and Curriculum Development (ASCD).
- Vega, L. (2016). La implementación de debates socráticos en el aula y su impacto en el pensamiento crítico. *Revista de Investigación Educativa*, 34(2), 69-75.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Eu: Harvard University Press.
- Zabala, A., & Arnau, L. (2007). *Cómo aprender y enseñar competencias: Las competencias básicas en el currículum*. Barcelona: Graó.
- Zambrano, A. (2014). Debates y lectura crítica en la formación del pensamiento reflexivo. *Educación y Pedagogía*, 26(66), 89-103.